

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 1

1. Hice el tratado anterior, Oh Teófilo, de todo lo que Jesús comenzó tanto a hacer como a enseñar,
2. Hasta el día en el cual él fue llevado arriba, después de que por medio del Espíritu Santo le hubiera dado mandamientos a los apóstoles que había escogido,
3. A quienes también se dio a conocer vivo después de su pasión con muchas pruebas fehacientes, -y- fue visto por ellos -durante- cuarenta días, hablándoles de los asuntos pertenecientes al reino de Dios;
4. Y estando reunido con -ellos- les mandó que no se alejaran de Jerusalén, sino que aguardaran la promesa del Padre, la cual, -él dice - habéis oído de mí.
5. Porque Juan en verdad bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo de aquí a no muchos días.
6. Por tanto cuando vinieron -y- se juntaron, le preguntaron, diciendo, Señor, ¿restaurarás de nuevo en este tiempo el reino a Israel?
7. Y él les dijo, No es para vosotros conocer los tiempos ni las ocasiones, las cuales el Padre ha puesto en su poder.
8. Pero recibiréis poder después de que el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y seréis mis testigos tanto en Jerusalén, como en Judea, en Samaria, y hasta la parte más extrema de la tierra.
9. Y cuando hubo hablado estas cosas, -y- mientras ellos observaban, él fue llevado hacia arriba, y una nube lo recibió sacándolo de la vista de ellos.
10. Y mientras miraban atentamente hacia el cielo -viéndolo subir, he aquí que dos hombres ataviados de blanco se pararon a su lado,

11. Los cuales además dijeron, Hombres de Galilea, ¿Porqué estáis parados observando arriba al cielo? Este mismo Jesús, que fue tomado de vosotros y subido hasta el cielo, de la misma manera vendrá como lo habéis visto entrar al cielo.
12. Retornaron entonces a Jerusalén del monte llamado los Olivos, el cual está de Jerusalén a un día sabat de viaje.
13. Y cuando hubieron entrado -a Jerusalén-, subieron a una habitación alta, donde posaban Pedro, Santiago, Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago -el hijo- de Alfeo y Simón Zelote, y Judas -el hermano- de Santiago.
14. Todos estos continuaban de -común- acuerdo en la oración y -en- la súplica con las mujeres, con María la madre de Jesús y con los hermanos -de Jesús-.
15. + Y en aquellos días Pedro se levantó en medio de los discípulos, y dijo, (la cantidad de nombres reunidos era alrededor de ciento veinte,)
16. Hombres -y- hermanos, esta escritura por cierto debe haberse cumplido, en la que el Espíritu Santo por la boca de David habló antes concerniente a Judas, el cual fue el guía de los que se llevaron a Jesús.
17. Porque él se contaba con nosotros, y había obtenido parte en este ministerio.
18. Ahora bien este hombre compró un campo con el pago de la iniquidad, y cayendo de cabeza estalló en pedazos en medio -de él-, saliendo todas sus entrañas.
19. Y fue conocido por todos los moradores de Jerusalén de manera tal que ese campo se llamó en su propio idioma Acéldama, que es para decir, El campo de sangre.
20. Pues está escrito en el libro de los Salmos, Que su habitación quede desolada, y que ningún hombre more allí, y que su obispado otro lo tome.

21. Por tanto de estos hombres que nos han acompañado todo el tiempo -desde- que Jesús entró hasta -que- salió de entre nosotros,
22. Comenzando desde el bautismo de Juan hasta el mismo día en el que fue tomado de nosotros hacia arriba, se debe ordenar uno, para que sea testigo de su resurrección -junto- con nosotros.
23. Y asignaron a dos, a José llamado Barsabás, a quien apodaban Justo, y a Matías.
24. Y oraron, y dijeron, Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, indica a quién de estos dos hombres has escogido.
25. Para que haga parte de este ministerio y apostolado. el cual Judas por -su- transgresión perdió, para poder ir a su lugar.
26. Y entregaron sus suertes, y la suerte cayó en Matías. y fue contado con los doce apóstoles.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 2

1. Y cuando el día de Pentecostés llegó en su totalidad, todos ellos estaban de común acuerdo en un lugar.
2. Y de repente llegó un sonido del cielo como de una fuerte ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban sentados.
3. Y se les aparecieron como -unas- lenguas divididas de fuego que se posaron sobre cada -uno- de ellos.
4. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otros idiomas, tal como el Espíritu les daba palabras.
5. Y habían morando en Jerusalén Judíos, hombres devotos de toda nación debajo del cielo.
6. Ahora pues, cuando este ruido se escuchó por todos lados, se reunió una multitud que estaba confundida, porque cada hombre los oía hablar en su propio idioma.

7. Y todos estaban asombrados y maravillados, diciéndose, Fíjate, ¿No son todos estos que -están- hablan-do- Galileos?
8. ¿Y cómo todos nosotros –los- oímos -hablar- en nuestro propio idioma nativo?
9. Partos, Medos, Elamitas, habitantes de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, de Ponto, de Asia,
10. De Frigia, de Panfilia, de Egipto, de las partes de Libia alrededor de Cirene, extranjeros de Roma, Judíos y prosélitos,
11. Cretenses y Árabes los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillosas obras de Dios.
12. Y todos estaban asombrados y con dudas, diciendo entre sí, ¿Qué significa esto?
13. Otros en broma decían, Estos hombres están llenos de vino nuevo.
14. + Pero Pedro, parándose con los once, levantó su voz, y les dijo, Vosotros hombres de Judea, y todos los que habitáis en Jerusalén, que esto se conozca por vosotros, y escuchad mis palabras:
15. Porque estos no están borrachos, como suponéis, viendo que -no- es -sino- la tercera hora del día.
16. Sino que esto es aquello que fue hablado por el profeta Joel,
17. Y vendrá a suceder en los últimos días, dice Dios, -que- derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, vuestros viejos tendrán sueños,
18. Y sobre mis criados y criadas derramaré en aquellos días de mi Espíritu, y profetizarán;
19. Y daré a conocer maravillas arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra; sangre, fuego y vapor de humo;
20. El sol se tornará en oscuridad, y la luna en sangre, antes de aquel grande y notable día en el que el Señor venga;

21. Y vendrá a acontecer -que- quienquiera que invoque el nombre del Señor será salvado.
22. Vosotros hombres de Israel, oíd estas palabras, Jesús de Nazaret, un hombre aprobado por Dios con milagros, maravillas y señales, los cuales Dios realizó por él en medio de vosotros, como vosotros mismos también sabéis;
23. A él, habiendo sido entregado por el consejo determinado y el conocimiento previo de Dios, vosotros -lo- tomasteis, y por -medio de- manos malvadas -lo- crucificasteis y matasteis;
24. A quien Dios ha levantado, habiéndolo liberado de los dolores de la muerte, porque no fue posible que ella lo pudiera retener.
25. Porque David habla concerniente a él, Delante de mi rostro preví siempre al Señor, pues a mi mano derecha está, para que yo no sea movido;
26. Por tanto mi corazón se regocija, y se alegró mi lengua; más aún mi carne con esperanza descansará;
27. Porque en el infierno no dejarás mi alma, ni dejarás que tu Santo vea corrupción.
28. Los caminos de la vida me has hecho saber; me saciarás de gozo con tu semblante.
29. Hombres -y- hermanos, dejadme hablaros libremente del patriarca David, que está tanto muerto como enterrado, y su sepulcro con nosotros hasta este mismo día está.
30. Por tanto siendo profeta, y conociendo que Dios, con juramento le había asegurado que del fruto de sus lomos, de acuerdo a la carne, levantaría a Cristo para sentarse en su trono;
31. Al ver esto con anterioridad habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el infierno, ni su carne vio corrupción.
32. Dios ha levantado a este Jesús, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33. Por consiguiente siendo exaltado a la mano derecha de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, él ha derramado esto, que ahora véis y oís.
34. Porque David no ha ascendido a los cielos, sino que él mismo dice, Le dijo el SEÑOR a mi Señor, Siéntate a mi mano derecha,
35. Hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies.
36. Por tanto que toda la casa de Israel sepa con certeza, que Dios ha hecho a ese mismo Jesús, a quien habéis crucificado, tanto Señor como Cristo.
37. Ahora pues, cuando oyeron -esto-, fueron punzados en sus corazones, y le dijeron a Pedro y al resto de los apóstoles, Hombres -y- hermanos, ¿Qué haremos?
38. Entonces Pedro les dijo, Arrepentíos, y bautizaos cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo por la remisión de -vuestros- pecados, y recibiréis el regalo del Espíritu Santo.
39. Pues la promesa es para vosotros, para vuestros hijos, y para todos los que estén lejos de cuantos el Señor nuestro Dios vaya a llamar.
40. Y con muchas otras palabras -les- testificaba y exhortaba, diciendo, Preservaos de esta adversa generación.
41. Entonces los que recibieron con alegría esta palabra fueron sumergidos. Y ese mismo día se -les- añadieron alrededor de tres mil almas.
42. Y continuaban con constancia en la doctrina de los apóstoles, en el compañerismo, en el partimiento del pan, y en las oraciones.
43. Y a todas las almas -les- llegó temor, y muchas maravillas y señales fueron hechas por los apóstoles.
44. Y todos Los que creyeron se juntaron, y en común tuvieron todas Las cosas.

45. Y vendieron sus bienes y posesiones, y los repartieron a todos, conforme a la necesidad de cada hombre.

46. Y continuamente cada día, de común acuerdo en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, consumían su comida con alegría y unidad de corazón,

47. Alabando a Dios, y obteniendo el favor de todo el pueblo. Y diariamente el Señor añadía a la congregación aquellos que se iban a salvar.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 3

1. Ahora pues Pedro y Juan subieron juntos al templo a la hora de la oración, la novena -hora-.

2. Y cierto hombre cojo desde el vientre de su madre era llevado, a quien colocaban diariamente en el portal del templo el cual se llama La Hermosa, para pedirle limosna a los que entraban al templo.

3. Quien viendo a Pedro y a Juan entrar al templo -les- pidió -una- limosna.

4. Pedro, fijando con Juan sus ojos en él, dijo, Míranos.

5. Y él les hizo caso, esperando recibir algo de ellos.

6. Entonces Pedro, -le- dijo, Oro y plata no tengo, mas cuanto tengo te doy: En el nombre de Jesucristo de Nazaret levántate y anda.

7. Y lo tomó levantándolo- de la mano derecha, e inmediatamente recibieron fuerza sus pies y -los- huesos del tobillo.

8. Y él de un salto se paró, caminó, y entró con ellos al templo, andando, saltando y alabando a Dios.

9. Y toda la gente lo vio andando y alabando a Dios;

10. Y sabían que era el que se sentaba -pidiendo- limosna en el portal La Hermosa del templo, y se llenaron de asombro ante lo que le había pasado a él.

11. Y mientras el hombre cojo que fue curado agarraba a Pedro y a Juan, toda la gente corrió a unírseles en el pórtico que se llama de Salomón, maravillándose grandemente.

12. +Y cuando Pedro vio -esto-, le respondió a la gente, Vosotros hombres de Israel, ¿por qué os maravilláis ante esto? ¿o por qué nos miráis con tanto asombro, como si por nuestro poder o santidad hubiéramos hecho caminar a este hombre?

13. El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros Padres ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregásteis, y lo negásteis en la presencia de Pilato, cuando él estaba determinado a dejar-lo- ir.

14. Pero vosotros negásteis al Santo al Justo, y deseásteis que se os concediera un asesino.

15. Y matásteis al Príncipe de la vida, a quien Dios ha levantado de los muertos, de lo cual sois testigos.

16. Y su nombre por medio de la fe en su nombre, ha hecho fuerte a este hombre, a quien veis y conocéis; sí, la fe que es por él le ha dado perfecta sanidad en la presencia de todos vosotros.

17. Y ahora, hermanos, sé que por ignorancia -lo- hicísteis, al igual también que vuestros gobernantes.

18. Pero aquellas cosas que Dios antes había indicado por la boca de todos sus profetas, que Cristo debía sufrir, de igual forma -las- ha cumplido.

19. + Arrepentíos por tanto y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, cuando vengan los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor,

20. Y a Jesucristo enviará, el cual antes se os predicó.

21. A quien el cielo debe recibir hasta los tiempos de la restitución de todas las cosas, de los que Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas desde que comenzó el mundo.

22. Porque Moisés de veras le dijo a los padres, Un profeta el Señor vuestro Dios os levantará de vuestros hermanos, como yo; a él lo oiréis en todas las cosas lo que sea que os diga.

23. Y vendrá acontecer -que- toda alma que no oiga a aquel profeta, de entre la gente será destruida.

24. Sí, y todos los profetas desde Samuel y aquellos que siguen después, cuantos han hablado han predicho de igual manera estos días.

25. Vosotros sois los hijos de los profetas, y del convenio que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham, Y en tu simiente todas las familias de la tierra serán benditas.

26. A vosotros primero, Dios habiendo levantado a su Hijo Jesús, lo envió a bendeciros, al alejaros cada uno de vosotros de sus iniquidades.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 4

1. Y mientras le hablaban a la gente, los sacerdotes, los capitanes del templo, y los Saduceos vinieron a ellos,

2. Contrariados por que enseñaran a la gente, y predicaran por medio de Jesús la resurrección de los muertos.

3. Pusieron las manos en ellos y -los- retuvieron hasta el día siguiente, puesto que ya estaba anocheciendo.

4. Sin embargo muchos de los que oyeron la palabra creyeron, y el número de hombres era alrededor de cinco mil.

5. + Y vino a acontecer en la mañana que sus gobernantes, mayores, y escribas,

6. Anás el sumo sacerdote, Caifás, Juan, Alexander y cuantos eran de los parientes de los sumos sacerdotes, se reunieron en Jerusalén.

7. Y cuando los hubieron puesto en el medio, -les- preguntaron, ¿Por qué poder o por qué nombre habéis hecho esto?
8. Pedro entonces, lleno del Espíritu Santo, les dijo, Vosotros gobernantes del pueblo, y mayores de Israel,
9. Si en este día somos examinados por la buena obra hecha al hombre impotente, -buscando- por qué medio se alivió,
10. Sea conocido por todos vosotros, y todo el pueblo de Israel, que por el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificásteis, a quien Dios levantó de los muertos, -sí,- por él este hombre se para aquí delante de vosotros aliviado.
11. Esta es la piedra que fue tenida en nada por vosotros constructores, la cual se ha convertido en la cabeza del ángulo.
12. Ni en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado entre los hombres por el que debamos ser salvos.
13. Ahora pues, cuando vieron el arrojamiento de Pedro y de Juan, y percibiendo que eran ignorantes e iletrados, se maravillaron, y se dieron cuenta que habían estado con Jesús.
14. Y mirando al hombre que fue curado parado con ellos, nada podían decir en contra de ello.
15. Pero cuando les hubieron mandado que salieran del consejo -mientras- conferenciaban entre ellos,
16. Diciendo, ¿Qué haremos con estos hombres? Porque aquel verdadero y notable milagro -que- ha sido hecho por ellos manifiesto -es- a todos los que moran en Jerusalén, y no -lo- podemos negar.
17. Pero para que no se esparza más lejos entre el pueblo, amenacémoslos estrictamente, que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.
18. Y los llamaron, y les mandaron no hablar en absoluto ni enseñar en el nombre de Jesús.

19. Pero Pedro y Juan respondieron y les dijeron, Juzgad vosotros si es correcto a la vista de Dios escucharos a vosotros más que a Dios,
20. Porque no podemos sino hablar de las cosas que hemos visto y oído.
21. Así que habiéndolos amenazado más, los dejaron ir, sin encontrar cómo poder castigarlos, a causa del pueblo, porque todos los hombres glorificaban a Dios por aquello que -se- había hecho.
22. Ya que el hombre sobre quien este milagro de curación -se- había manifestado estaba por encima de los cuarenta años de edad.
23. + Y habiendo -sido- dejados -libres-, fueron a su compañía, y reportaron todo lo que los sumos sacerdotes y los mayores les habían dicho.
24. Y cuando ellos oyeron de aquello, levantaron a una su voz a Dios, y dijeron, Señor, tú -eres- Dios, el cual has hecho el cielo, la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay;
25. Quien por la boca de tu siervo David has dicho, ¿Por qué rabían los paganos, y las gentes imaginan cosas vanas?
26. Los reyes de la tierra se pararon, y los gobernantes se reunieron en contra del Señor, y en contra de su Cristo.
27. Pues en realidad en contra de tu santo hijo Jesús, a quien tú has ungido, tanto Herodes como Poncio Pilatos, con los Gentiles y el pueblo de Israel, se reunieron,
28. Para hacer aquello que tu mano y tu consejo determinaron que se hiciera con anterioridad.
29. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos, que con todo arrojo puedan hablar tu palabra,
30. Extendiendo tu mano para sanar; y que señales y maravillas sean hechas por el nombre de tu santo hijo Jesús.

31. Y cuando hubieron orado, el lugar donde estaban reunidos se estremeció, y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con arrojo.

32. Y la multitud de los que creían era de un alma y de un corazón; tampoco nadie decía que alguna de las cosas que poseyera fuera suya, sino que tenían todas las cosas en común.

33. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y -una- gracia admirable había sobre todos ellos.

34. Tampoco había entre ellos alguno que careciera, pues cuantos eran poseedores de tierras o casas las vendían, y traían el precio de las cosas que se vendían,

35. Y -lo- colocaban a los pies de los apóstoles, haciéndose distribución a cada hombre de acuerdo a su necesidad.

36. Y Josés, a quien los apóstoles habían apodado Barnabás, (lo cual interpretado es, Hijo de consolación,) un Levita del país de Chipre,

37. Teniendo tierra, -la- vendió, trajo las monedas y -las- puso a los pies de los apóstoles.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 5

1. Pero cierto hombre llamado Ananías, vendió una posesión con Safira su esposa.

2. Y guardó -parte- del precio, su esposa también- lo- hizo oculto, trajo cierta parte y -la- puso a los pies de los apóstoles.

3. Pero Pedro -le- dijo, Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón para que le mintieras al Espíritu Santo, y guardaras -parte- del precio de la tierra?

4. Mientras esta permaneciera, ¿no era tuya? Y después de que se vendió, no estaba en tu poder? ¿Por qué has concebido esto en tu corazón? A los hombres no les has mentado, sino a Dios.
5. Y Ananías al oír estas palabras cayó. y entregó el espíritu, y un gran temor llegó sobre todos los que oyeron estas cosas.
6. Y los jóvenes se levantaron, lo envolvieron, -lo- cargaron y -lo- enterraron.
7. Y después hubo alrededor de un espacio de tres horas, cuando su esposa sin saber lo que había ocurrido, llegó.
8. Y Pedro le respondió, ¿Cuéntame si vendiste la tierra por tanto? Y ella dijo, Sí, por tanto.
9. Le dijo entonces Pedro, ¿Cómo es que se han puesto de acuerdo juntos para tentar al Espíritu del Señor? Mira que los pies de los que han enterrado a tu esposo -están- a la puerta, y cargada te sacarán.
10. De inmediato entonces ella se cayó a sus pies, y entregó el espíritu; y los jóvenes entraron, la encontraron muerta, y cargándola- -la- enterraron al lado de su esposo.
11. Y un gran temor vino sobre toda la congregación, y sobre cuantos oyeron estas cosas.
12. + y por las manos de los apóstoles muchas señales y maravillas se producían entre el pueblo; (y todos ellos se unían en el pórtico de Salomón.
13. Y del resto, ningún hombre se atrevía a unírseles, sin embargo la gente los magnificaba.
14. Y más creyentes se le añadían al Señor, multitudes, tanto de hombres como mujeres.)
15. Tanto así que sacaban a los enfermos a las calles, y -los-colocaban en camas y sofás, para que al menos la sombra de Pedro pasando al lado pudiera cubrir a algunos de ellos.

16. Salió también una multitud de las ciudades de alrededor de Jerusalén, trayendo gente enferma, y a aquellos afligidos por espíritus inmundos, y se sabía cada uno de ellos..

17. + Entonces se levantó el sumo sacerdote, y todos los que estaban con él, (la cual es la secta de los Saduceos,) y se llenaron de indignación,

18. Pusieron sus manos en los apóstoles, y los colocaron en la prisión común.

19. Pero el ángel del Señor por la noche abrió las puertas de la prisión, los sacó y dijo,

20. Id, paraos y hablad al pueblo en el templo todas las palabras de esta vida.

21. Y habiéndolo oído, -siendo- temprano en la mañana entraron en el templo, y enseñaron. Sin embargo el sumo sacerdote vino, -junto- con los que estaban con él, y convocaron al consejo y a todo el senado de los hijos de Israel, y enviaron a la prisión para hacerlos traer.

22. Pero los oficiales al llegar y no encontrarlos en la prisión, retornaron, y dijeron,

23. Así, En verdad que encontramos la prisión cerrada con toda la seguridad, y a los guardias parados afuera delante de las puertas, pero cuando abrimos, a ningún hombre hallamos dentro.

24. Ahora bien cuando el sumo sacerdote, el capitán del templo y los principales sacerdotes oyeron estas cosas, pensaban hasta dónde iría a crecer esto.

25. Vino entonces uno y les dijo así, Mirad que los hombres que pusísteis en prisión están parados en el templo, enseñándole a la gente.

26. Fueron entonces el capitán con los oficiales, y los trajeron sin violencia, pues temían ser apedreados por el pueblo.

27. Y habiéndolos traído, -los- pusieron delante del consejo, y el sumo sacerdote les preguntó,

28. De esta manera, ¿No os mandamos estrictamente que no debíais enseñar en este nombre? Y mirad que habéis llenado a Jerusalén con vuestra doctrina, e intentáis traer la sangre de este hombre sobre nosotros.

29. + Entonces respondieron Pedro y los apóstoles así, Debemos obedecer a Dios más que a los hombres.

30. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús. a quien vosotros matásteis y en un árbol colgásteis.

31. A él Dios con su mano derecha lo ha exaltado -para que sea- Príncipe y Salvador, para darle arrepentimiento a Israel, y perdón de pecados.

32. Y nosotros somos sus testigos acerca de estas cosas, al igual que el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

33. + Cuando oyeron -esto-, fueron heridos e hicieron consejo para matarlos.

34. Alguien entonces se paró en el consejo, un Fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, -quien- tenía -buena- reputación entre todo el pueblo, y mandó que sacaran a los apóstoles por un momento,

35. Y les dijo, Vosotros hombres de Israel, cuidaos con lo que intentáis hacer en cuanto a tocar a estos hombres.

36. Porque previo a estos días se levantó Teudas, jactándose de ser alguien, a quien cierto número de hombres, alrededor de cuatrocientos, se le unieron, quien fue muerto, y todos cuantos le obedecían fueron esparcidos, y convertidos en nada.

37. Tras este hombre se levantó Judas de Galilea en los días del tributo, y arrastró a mucha gente con él; también él pereció, y se dispersaron todos cuantos le obedecieron.

38. Y ahora os digo, Refrenaos con estos hombres, y dejadlos solos, porque si este consejo o esta obra es de los hombres, abajo se vendrá,

39. Pero si es de Dios, no la podéis derrumbar no sea que de pronto os halléis incluso peleando contra Dios.

40. Y con él estuvieron de acuerdo, y cuando hubieron llamado y golpeado a los apóstoles, les mandaron que no debían hablar en el nombre de Jesús, y los dejaron ir.

41. + Y partieron de la presencia del consejo, regocijándose de haber -sido- contados dignos de sufrir vergüenza por su nombre.

42. Y diariamente en el templo, y en toda casa no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 6

1. Y en aquellos días, al multiplicarse el número de discípulos, se levantó una murmuración de los Griegos contra los Hebreos, porque sus viudas eran descuidadas en la atención diaria.

2. Entonces los doce llamaron -a ellos- a la multitud de los discípulos, y dijeron, No hay razón para que dejemos la palabra de Dios por servir a las mesas.

3. Por tanto hermanos, buscad entre vosotros a siete hombres de reporte honesto, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes podáis asignar a este negocio.

4. Mas nosotros nos entregaremos de continuo a la oración, y al ministerio de la palabra.

5. + Y lo dicho e complació a la multitud entera, y escogieron a Esteban, un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, un prosélito de Antioquía;

6. A quienes colocaron delante de los apóstoles, y cuando hubieron orado, les impusieron las manos.

7. Y la palabra de Dios se incrementó, y en Jerusalén el número de discípulos grandemente se multiplicó, y una gran compañía de sacerdotes se hicieron obedientes a la fe.

8. Y Esteban, lleno de fe y de poder, hizo grandes maravillas y milagros entre la gente.
9. + Entonces se levantaron algunos de la sinagoga que se llama de los Libertinos, junto con -algunos- Cirenios, Alejandrinos, de Cilicia y de Asia a disputar con Esteban.
10. Y no podían resistir la sabiduría y el espíritu con el que él hablaba.
11. Entonces sobornaron a hombres que decían, Lo hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y -contra- Dios.
12. E incitaron al pueblo, a los mayores y a los escribas, y se -le- abalanzaron, lo cogieron y -lo- llevaron al consejo,
13. Y levantaron falsos testigos, los cuales dijeron, Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este santo lugar, y -contra- la ley;
14. Porque lo hemos oído decir, que este Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que Moisés nos entregó.
15. Y todos los que se sentaban en el consejo, mirándolo fijamente, veían su rostro como si fuera el rostro de un ángel.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 7

1. Entonces dijo el sumo sacerdote, ¿Así son estas cosas?
2. Y él dijo, Hombres, hermanos y padres, Escuchad; El Dios de gloria -se le apareció a nuestro padre Abraham, cuando estaba en Mesopotamia, antes de que morara en Harán,
3. Y le dijo, Sal de tu país, y de tu familia, y ven a la tierra que yo te indique.
4. Salió entonces de la tierra de los Caldeos, y moró en Harán, y de allí, al morir su padre, se mudó a esta tierra, en la cual ahora moráis.

5. Y ninguna herencia en ella le dio, no, no -como- para poner en -ella- su pie; sin embargo -le- prometió que se le daría como posesión, y a su simiente después de él, cuando no tenía -siquiera- hijos.

6. Y acerca de este punto Dios habló que su simiente peregrinaría en una tierra extraña, y que ellos los llevarían a cautiverio y -los- tratarían mal por cuatrocientos años.

7. Y a la nación en la que estén cautivos yo la juzgaré, dijo Dios, y después de eso saldrán y en este lugar me servirán.

8. Y le dio el convenio de la circuncisión; de manera que engendró a Isaac, y lo circuncidó -en- el octavo día, e Isaac -engendró- a Jacob, y Jacob -engendró- a los doce patriarcas.

9. Y los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José a Egipto, pero Dios estaba con él,

10. Y lo libró de todas sus aflicciones, y le dio favor y sabiduría a la vista del Faraón rey de Egipto, haciéndolo gobernador de Egipto y de toda su casa.

11. Ahora bien vino una ausencia de comida en toda la tierra de Egipto y Canaán, junto con una gran aflicción; y nuestros padres no encontraban sustento.

12. Pero cuando Jacob oyó que había grano en Egipto, envió a nuestros padres primero.

13. Y la segunda -vez- José se hizo conocer por sus hermanos, y la familia de José se hizo conocer por el Faraón.

14. Entonces envió José, y llamó a su padre Jacob y a todos sus parientes hasta -donde él-. Sesenta más quince almas.

15. De forma que Jacob bajó a Egipto; y murieron él y nuestros padres,

16. Y fue cargado hasta Siquem, y colocado en el sepulcro que Abraham le compró por una suma de monedas a los hijos de Hamor -el padre- de Siquem.

17. Mas al acercarse el tiempo de la promesa, el cual Dios le había jurado a Abraham, el pueblo crecía y se multiplicaba en Egipto,
18. Hasta que otro rey se levantó, el cual no conoció a José.
19. Este mismo trató sutilmente con nuestros parientes, y maltrató a nuestros padres, de forma que echaron -al Nilo- a sus hijos jóvenes, con el fin de suspenderles la vida.
20. En cuyo tiempo nació Moisés, -quien- era extremadamente bello, y fue alimentado en la casa de su padre por tres meses,
21. Y al ser echado -al Nilo-, la hija del Fararón lo cogió, y lo alimentó como su hijo.
22. Y Moisés fué enseñado en toda la sabiduría de los Egipcios, y era valiente en palabras y obras.
23. Y en plenos cuarenta años, le llegó a su corazón visitar a sus hermanos los hijos de Israel.
24. Y viendo a uno ser agredido, defendió y vengó al que estaba oprimido, y mató al Egipcio;
25. Porque supuso que sus hermanos entenderían cómo Dios por su mano los iba a librar, pero ellos no entendieron.
26. Al día siguiente se les manifestó mientras peleaban, y quería unirlos de nuevo, diciendo, Señores, vosotros sois hermanos, ¿por qué os hacéis daño entre vosotros?
27. Pero el que le hacía daño a su vecino lo echó fuera diciendo, «Quién te hizo gobernante y juez nuestro?
28. ¿Me matarás, como ayer le hiciste al Egipcio?
29. Entonces Moisés huyó ante lo dicho, y se volvió un extranjero en la tierra de Madián, en donde engendró dos hijos.
30. Y cuando expiraron cuarenta años, se le apareció en el yermo del monte Sinaí, un ángel del Señor en una llama de fuego en un arbusto.

31. Cuando Moisés -lo- vio, se maravilló ante la vista, y al acercarse a contemplar, la voz del Señor le llegó,
32. Diciendo, Yo -soy- el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Entonces Moisés temblaba y no se atrevía a mirar.
33. Luego le dijo el Señor, Retira el calzado de tus pies, porque el lugar en el que te paras es suelo santo.
34. He visto la aflicción de mi gente que está en Egipto, he oído su gemir, y he bajado a librarlos. Y ahora ven, -que- te enviaré a Egipto.
35. Este Moisés a quien ellos rehusaron, diciendo, ¿Quién te hizo gobernante y juez? A este mismo, Dios envió como gobernante y liberador por la mano de un ángel que -se- le apareció en el arbusto.
36. Él los sacó, después de haber dado a conocer maravillas y señales en la tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el yermo -durante- cuarenta años.
37. + Este es aquel Moisés, que le dijo a los hijos de Israel, Un profeta os levantará el Señor vuestro Dios, de vuestros hermanos, como a mí lo oiréis.
38. Este es él, quien estuvo en la congregación en el yermo con el ángel que le habló en el monte Sinaí, y -con- nuestros padres, quien recibió los oráculos vivientes para dárnoslos a nosotros.
39. A quien nuestros padres no quisieron obedecer, sino que -lo- hicieron a un lado, y en sus corazones se volvieron de nuevo a Egipto,
40. Diciéndole a Aaron, Haznos dioses que vayan delante nuestro, porque -en cuanto a- este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha pasado con él.
41. E hicieron un ternero en aquellos días, -le- ofrecieron sacrificios al ídolo y se regocijaron en las obras de sus manos.
42. Entonces Dios se volvió y los entregó para que adoraran a la hueste del cielo, como está escrito en el libro de los profetas, Oh vosotros casa de Israel, ¿me habéis ofrecido sacrificios y bestias matadas durante cuarenta años en el yermo?

43. Sí, tomásteis el tabernáculo de Moloc y la estrella de vuestro dios Renfán, figuras que hicisteis para adorar; y lejos os cargaré más allá de Babilonia.
44. Nuestros padres tuvieron el tabernáculo del testimonio en el yermo, como él -lo- había señalado, hablándole a Moisés que debía hacerlo de acuerdo al modelo que había visto.
45. El cual también nuestros padres que vinieron después, lo trajeron con Josué al entrar en la posesión de los Gentiles, a quienes Dios echó delante del rostro de nuestros padres, hasta los días de David,
46. Quien halló favor ante Dios, y deseó encontrar un tabernáculo para el Dios de Jacob.
47. Pero Salomón le construyó una casa.
48. Sin embargo el Altísimo no mora en templos hechos a mano, como el profeta dice,
49. El cielo -es- mi trono, y la tierra -es- el banquillo de mis pies, ¿Qué casa me iréis a construir? Dice el Señor, ¿O cuál -es- el lugar de mi descanso?
50. ¿No han hecho mis manos todas estas cosas?
51. + Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y oídos, siempre resistís al Espíritu Santo; como vuestros padres, así vosotros.
52. ¿A cuál de los profetas no han perseguido vuestros padres? Y han matado a los que se manifestaron antes de la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido traidores y asesinos;
53. -Vosotros-, quienes habéis recibido la ley por disposición de ángeles, y no -la- habéis guardado.
54. + Al oír estas cosas, se hirieron profundamente, rechinando por él sus dientes.
55. Pero él, siendo lleno del Espíritu Santo, miró fijo al cielo, y vio la gloria de Dios, y a Jesús parado a la mano derecha de Dios,

56. Y dijo, Mirad que veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre parado a la mano derecha de Dios.
57. Ellos entonces gritaron a viva voz, se taparon los oídos, a una se le abalanzaron,
58. -Lo- echaron de la ciudad y -lo- apedrearon; y los testigos colocaron sus ropas a los pies de un hombre joven, cuyo nombre era Saulo.
59. Y apedrearon a Esteban -que- invocaba a -Dios- y decía, Señor Jesús, recibe mi espíritu.
60. Se arrodilló, y gritó a viva voz, Señor, no lo pongas a su cargo. Y habiendo dicho esto, cayó dormido.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 8

1. Y Saúl fue de los que consintieron su muerte. Y en ese tiempo hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén, y fueron todos esparcidos grandemente por las regiones de Judea y Samaria, excepto los apóstoles.
2. Y hombres devotos cargaron a Esteban, e hicieron gran lamentación por él.
3. Y en cuanto a Saulo, hacía estragos a la iglesia, entrando a toda casa, y jalandos a hombres y mujeres llevándolos a prisión.
4. Por tanto los que fueron esparcidos grandemente, iban por todas partes predicando la palabra.
5. Felipe entonces bajó a la ciudad de Samaria, y les predicaba a Cristo.
6. Y el pueblo a una prestaba atención a aquellas cosas que Felipe hablaba, oyendo y viendo los milagros que él hacía.

7. Porque los espíritus inmundos, gritando a viva voz, salían de muchos de los que estaban poseídos -por ellos-; y muchos llevados por parálisis, y que eran cojos, fueron sanados.

8. Y hubo gran gozo en esa ciudad.

9. Pero había cierto hombre, llamado Simón, el cual anteriormente en la misma ciudad hacía brujería, y hechizaba a la gente de Samaria, dando - entender- que él era alguien grande;

10. A quien todos prestaban atención, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo, Este hombre es el gran poder de Dios.

11. Y a él lo tenían en cuenta, porque desde hacía mucho tiempo los había hechizado con encantos.

12. Pero cuando creyeron a Felipe que predicaba las cosas concernientes al reino de Dios, y al nombre de Jesúcristo, se bautizaban tanto hombres como mujeres.

13. Entonces el mismo Simón también creyó, y al ser bautizado, continuó con Felipe, y se maravillaba mirando los milagros y las señales que se hacían.

14. Ahora bien, cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan.

15. Quienes al llegar, oraron por ellos para que pudieran recibir el Espíritu Santo;

16. (Porque aún no había caído sobre ninguno de ellos,; sólo estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús.)

17. Impusieron entonces -sus- manos sobre ellos, y recibieron el Espíritu Santo.

18. Y cuando Simón vio que por medio de la imposición de manos de los apóstoles, se entregaba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19. Diciendo, Dadme también este poder, para que sobre quienquiera que yo imponga manos, pueda recibir el Espíritu Santo.

20. Mas Pedro le dijo, Que tu dinero contigo perezca, por pensar que el don de Dios se puede comprar con monedas.
21. No tienes parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es correcto a la vista de Dios.
22. Arrepiéntete por tanto de esta maldad, y ora a Dios, por si quizás el piense que el pensamiento de tu corazón se te puede perdonar.
23. Pues percibo que te encuentras en amarga hiel, y en ataduras de iniquidad.
24. Simón entonces respondió, y dijo, Orad al Señor por mi, para que ninguna de estas cosas que habéis hablado vengan sobre mí.
25. Y ellos, cuando hubieron atestiguado y predicado la palabra del Señor, retornaron a Jerusalén, y predicaron el evangelio en muchos pueblos de los Samaritanos.
26. Y el ángel del Señor le habló a Felipe, diciendo, Levántate, y ve al sur al camino que baja de Jerusalén a Gaza, que es desierto.
27. Y se levantó y fue, y mirad que un hombre de Etiopía, un eunuco de gran autoridad bajo la reina Candace de los Etíopes, quien estaba a cargo de todo su tesoro y había venido a adorar a Jerusalén,
28. Estaba de retorno, y sentado en su carruaje leía a Isaías el profeta.
29. Entonces el Espíritu le dijo a Felipe, Acércate, y únete al carruaje.
30. Y Felipe corrió hasta donde -él-, y lo oyó leer al profeta Isaías, y dijo, ¿Entiendes lo que lees?
31. Y él dijo, ¿Cómo -voy a- poder, a menos que algún hombre me guíe? Y le rogó a Felipe que subiera y -se- sentara con él.
32. El lugar de la escritura que leía era este, Fue dirigido cual oveja al matadero, y ante su trasquilador como mudo cordero no abrió así su boca;
33. En su humillación su juicio fue retirado, y quién declarará su generación? porque de la tierra su vida fue tomada.

34. Y el eunuco respondió a Felipe y dijo, Te suplico, ¿de quién habla el profeta esto? ¿de él mismo, o de algún otro hombre?
35. Entonces Felipe abrió su boca, y comenzó con la misma escritura, y le predicó a Jesús.
36. Y mientras proseguían -su- camino, llegaron a ciertas aguas, y el eunuco dijo, Mira, -aquí hay- agua, ¿qué me impide ser bautizado?
37. Y Felipe dijo, Si crees con todo tu corazón, puedes -hacerlo-. Y él respondió y dijo, Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.
38. Y mandó al carruaje que se detuviera; entraron ambos al agua, tanto Felipe como el eunuco, y él lo bautizó.
39. Y cuando hubieron salido del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe, -de forma- que el eunuco no lo vio más; y él prosigió con regocijo su camino.
40. Pero Felipe se encontró en Azoto, y atravesándolo, predicó en todas las ciudades, hasta llegar a Cesarea.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 9

1. Y Saulo, aún respirando amenazas y matanzas en contra de los discípulos del Señor, fue hasta donde el sumo sacerdote,
2. Y le solicitó cartas para las sinagogas de Damasco, de que si él hallaba a alguien de este camino, ya fueran hombres o mujeres, los pudiera traer presos a Jerusalén.
3. Y mientras viajaba ya cerca a Damasco, de repente una luz del cielo resplandeció a su alrededor,
4. Y él cayó a tierra, y oyó una voz que le decía, Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues?
5. Y él dijo, ¿Quién eres Señor? Y el Señor -le- dijo, Soy Jesús a quien persigues; Duro te -es- patear contra el punzón.

6. Y él temblando y atónito dijo, Señor, ¿Qué quieres que haga? Y el Señor le -dijo-, Levántate, entra a la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.
7. Y los hombres que viajaban con él se quedaron sin habla, escuchando una voz, pero sin ver hombre -alguno-.
8. Y Saulo se levantó de la tierra, y al abrir sus ojos, no veía a -ningún- hombre, sino que lo guiaron de la mano, trayendo-lo- hasta Damasco.
9. Y estuvo sin vista tres días, y tampoco comió ni bebió.
10. Y había un discípulo en Damasco, llamado Ananías, a quien el Señor le dijo en una visión, Ananías. Y él dijo, Mira que -aquí estoy- Señor.
11. Y el Señor le -dijo-, Levántate, y ve hasta la calle llamada Recta, y pregunta en la casa de Judas por -el que- llaman Saulo, de Tarso; porque, mira que él ora,
12. Y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías que entra, y pone -su- mano sobre él para que pueda recibir la vista.
13. Entonces Ananías respondió, Señor he oído de muchos sobre este hombre, de cuánto mal le ha hecho a tus santos en Jerusalén;
14. Y aquí tiene autoridad del jefe de los sacerdotes para apresar a todos los que acuden a tu nombre.
15. Pero el Señor le dijo, Ve allá, porque él es una vasija escogida por mí, para llevar mi nombre ante los Gentiles, -ante los- reyes, y -ante los- hijos de Israel;
16. Pues yo le daré a conocer cuan grandes cosas debe sufrir por amor a mi nombre.
17. Y Ananías fue hasta allá, entró a la casa, y poniendo sus manos sobre él -le- dijo, Hermano Saulo, el Señor, el mismo Jesús, que se te apareció en el camino hacia aquí, me ha enviado para que puedas recibir la vista, y seas lleno del Espíritu Santo,
18. Y de inmediato se le cayeron de los ojos como unas escamas, recibiendo la vista en el acto, -entonces- se levantó y fue bautizado.

19. Y tras recibir comida tomó fuerzas. Luego Saulo estuvo unos días con los discípulos que estaban en Damasco.
20. E inmediatamente -después- predicó a Cristo en las sinagogas, que él -es- el Hijo de Dios.
21. Mas todos los que -lo- oían se asombraban, y decían, ¿No es este el que destruía los que invocaban este nombre en Jerusalén, y venía acá con ese intento, de poder llevarlos atados hasta los jefes de los sacerdotes?
22. Pero la fuerza -de- Saulo se incrementaba más, y confundía a los Judíos que moraban en Damasco, probando que este es el mismo Cristo.
23. + Y después de cumplirsen muchos días, los Judíos hicieron consejo para matarlo;
24. Mas su espera al acecho fue conocida por Saulo. Y vigilaban los portones día y noche para matarlo.
25. Entonces los discípulos lo llevaron por la noche, y -lo- bajaron por el muro en una canasta.
26. Y cuando Saulo hubo venido a Jerusalén, intentó unirse a los discípulos, mas todos le tenían miedo, y no creían que fuera discípulo.
27. Pero Bernabé lo llevó y -lo- trajo a los apóstoles, y les declaró cómo él había visto al Señor en el camino, cómo le había hablado, y cómo había predicado audazmente en Damasco en el nombre de Jesús.
28. Y estuvo con ellos entrando y saliendo de Jerusalén.
29. Y denodadamente hablaba en el nombre del Señor Jesús, y disputaba con los Griegos; mas ellos andaban por ahí para matarlo.
30. -Cosa que- cuando los hermanos supieron, lo bajaron a Cesarea, enviándolo a Tarso.
31. Las congregaciones entonces tuvieron descanso en toda Judea, en Galilea y en Samaria, y eran edificadas, y se multiplicaban andando en el temor del Señor y en el consuelo del Espíritu Santo.

32. + Y vino a suceder que cuando Pedro pasaba por todas -las regiones-, bajó también hasta los santos que moraban en Lida.

33. Y allí halló a cierto hombre llamado Eneas, el cual había guardado cama ocho años, y estaba enfermo con parálisis.

34. Y Pedro le dijo, Eneas, Jesucristo te alivia; levántate y arregla tu cama. Y de inmediato él se levantó.

35. Y todos los que moraban en Lida y en Sarón lo vieron, y se volvieron al Señor.

36. + Ahora bien, en Jopa había cierta discípula llamada Tabita, que interpretado era Dorcas; esta mujer era llena de buenas obras y limosnas que entregaba.

37. Y vino a acontecer en esos días, que ella ese enfermó y murió; a quien cuando hubieron lavado, -la- colocaron en una cámara alta.

38. Y como también Lida estaba cerca a Jopa, y los discípulos habían oído que Pedro estaba allí, enviaron a dos hombres a él, rogándole que no tardara en venir a ellos.

39. Entonces Pedro se levantó y fue con ellos. Cuando hubo llegado, lo llevaron a la cámara alta; y todas las viudas -estaban- paradas a su lado llorando, y e indicando los abrigos y vestidos que Dorcas hacía mientras estaba con ellas.

40. Pero Pedro los sacó a todos, se arrodilló, oró, y volviéndose al cuerpo dijo, Tabita, levántate. Y ella abrió sus ojos, y al ver a Pedro se sentó.

41. Él le dio -su- ,mano, la levantó, y cuando hubo llamado a los santos y a las viudas, la presentó viva.

42. Y esto fue sabido en toda Jopa, y muchos creyeron en el Señor.

43. Y vino a suceder que él se quedó muchos días en Jopa, con Simón, un curtidor.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 10

1. Había cierto hombre en Cesarea llamado Cornelio, un centurión de la banda llamada la Italiana.
2. Un -hombre- devoto, y que temía a Dios con toda su casa, el cual daba muchas limosnas a la gente, y siempre le oraba a Dios.
3. Él en una visión vio de forma evidente alrededor de la novena hora a un ángel de Dios llegar a él, y decirle, Cornelio.
4. Y al mirarlo, tuvo miedo, y dijo, ¿Qué es esto, Señor? Y él le dijo, Tus oraciones y tus limosnas han ascendido como un recordatorio delante de Dios.
5. Envía ahora hombres a Jopa, y pregunta por Simón, cuyo sobrenombre es Pedro;
6. Él se aloja donde Simón, un curtidor, cuya casa está al lado del mar; él te dirá -lo- que debes hacer.
7. Y cuando el ángel que -le- habló a Cornelio hubo partido, llamó a dos de los criados de su casa, y a un soldado devoto de los que continuamente le servían;
8. Y cuando les hubo declarado todas -estas- cosas, los envió a Jopa.
9. + Por la mañana, mientras iban en camino, y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar alrededor de la hora sexta;
10. Y le dio mucha hambre, deseó comer; pero mientras alistaban -la comida- cayó en trance,
11. Y vio el cielo abierto, y cierto recipiente descender hacia él, como si fuera una gran sábana cocida en las cuatro esquinas, y bajar a la tierra;
12. En donde había toda clase de bestias -y- cuadrúpedos de la tierra, bestias salvajes, seres rastreros y aves del aire.

13. Y le llegó una voz, Levántate Pedro, mata y come.
14. Pero Pedro dijo, Así no, Señor, porque nunca he comido cosa común ni inmunda.
15. Y la voz le -habló- de nuevo una segunda vez, No llames común lo que Dios ha limpiado.
16. Esto sucedió tres veces, y el recipiente de nuevo era recibido en el cielo.
17. Ahora bien, mientras Pedro dudaba dentro de sí, lo que esta visión que había tenido podía significar, mirad que los hombres enviados por Cornelio habían indagado por la casa de Simón, y se pararon ante el portón,
18. Llamaron, y preguntaron si Simón, al que llamaban Pedro, se alojaba allí.
19. + Mientras Pedro pensaba en la visión, el Espíritu le dijo, Mira que tres hombres te buscan.
20. Levántate por tanto, baja, y vete con ellos sin dudar nada, porque yo los he enviado.
21. Pedro entonces bajó hasta -donde- los hombres que habían -sido- enviados a él por Cornelio, y dijo, Mirad, soy el que buscáis; ¿-por- qué causa habéis venido?
22. Y ellos dijeron, Cornelio el centurión, un hombre justo, que teme a Dios, y de buen reporte entre toda la nación de los Judíos, fue advertido de Dios por un santo ángel que enviara por ti a esta casa para oír palabras de ti.
23. Él entonces los llamó a entrar, y -los- alojó. Y en la mañana Pedro salió con ellos, y algunos hermanos de Jopa lo acompañaron.
24. Una mañana después entraron a Cesarea. Y Cornelio los aguardaba, y había convocado a sus familiares y amigos cercanos.
25. Y mientras Pedro se acercaba, Cornelio lo encontró, cayó a sus pies, y -lo- adoró.
26. Pero Pedro lo levantó, diciendo, Párate, -que- yo también soy un hombre.

27. Y mientras hablaba con él, entró, y encontró a muchos que se habían congregado.

28. Y les dijo, Vosotros sabéis que es ilegal para un hombre Judío el hacerle compañía, o entrar a donde alguien de otra nación, pero Dios me ha indicado que a ningún hombre debo llamar común, o inmundo.

29. Por ello vine -a vosotros- sin contradecir, tan pronto como fui enviado; os pregunto por tanto, ¿con qué intención habéis enviado por mi?

30. Y Cornelio dijo, Hace cuatro días estaba en ayuno hasta esta hora; y a la novena hora oraba en mi casa, y, mirad que un hombre se paró delante mío con ropa resplandeciente,

31. Y dijom Cornelio, tu oración se ha oído, y tus limosnas son traídas al recuerdo y a la vista de Dios.

32. Envía por tanto a Jopa, y llama hasta acá a Simón, cuyo apodo es Pedro; él está alojado en la casa de Simón, un curtidor al lado de la costa del mar, quien cuando venga, te hablará.

32. Por tanto inmediatamente envié por ti. Y has hecho bien en venir. Ahora por tanto todos estamos presentes delante de Dios, para oír todas las cosas que de Dios te sean mandadas.

34. + Entonces Pedro abrió -su- boca, y dijo, De verdad percibo que Dios no hace distinción de personas;

35. Sino que en toda nación el que lo teme, y obra justicia, por él es aceptado.

36. La palabra que -Dios le- envió a los hijos de Israel, predicando paz por Jesús-cristo, (quien es Señor de todo;)

37. Aquella palabra, -digo-, vosotros conocéis, la cual se publicó por toda Jueas, y comenzó desde Galilea, después del bautismo que Juan predicó;

38. Cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, quien iba por ahí haciendo el bien, y curando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

39. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que él hizo tanto en la tierra de los Judíos, como en Jerusalén; a quien ellos mataron y colgaron an un árbol;

40. A él Dios lo levantó al tercer día, y abiertamente lo dio a conocer,

41. No a toda la gente, sino a testigos escogidos antes por Dios, -sí,- a nosotros, que comimos y bebimos con él después de que se levantó de los muertos.

42. Y nos mandó que le predicáramos a la gente, y que atestiguáramos que él es aquel que fue ordenado por Dios para -que sea- el Juez de los vivos y de los muertos.

43. De él dan testimonio todos los profetas, de que a través de su nombre quienquiera que crea en él recibirá la remisión de -sus- pecados.

44. + Mientras Pedro aún hablaba estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos aquellos que oían la palabra.

45. Y los de la circuncisión que creían, cuantos vinieron con Pedro, se quedaron atónitos, porque sobre los Gentiles también se derramaba el regalo del Espíritu Santo.

46. Ya que los oían hablar en lenguas, y magnificar a Dios. Pedro entonces respondió,

47. ¿Puede algún hombre impedir el agua, que estos no sean bautizados, los cuales han recibido el Espíritu Santo así como nosotros?

48. Y les mandó que se bautizaran en el nombre del Señor. Ellos entonces le rogaron que se demorara algunos días.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 11

1. Y los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que los Gentiles también habían recibido la palabra de Dios.

2. Y cuando Pedro hubo subido -y- llegado a Jerusalén, los que eran de la circuncisión contendieron con él,
3. Diciendo, Tú entraste a donde los hombres incircuncisos, y comiste con ellos.
4. Pero Pedro contó con detalle desde el comienzo, y les expuso en orden, diciendo,
5. Yo estaba en la ciudad de Jopa orando, y en trance tuve una visión, Cierta recipiente descendió, como si fuera una gran sábana bajar del cielo por las cuatro esquinas, y llegó incluso hasta mí;
6. -Y- al fijar mi vista, observé y vi en ella bestias -y- cuadrúpedos de la tierra, bestias salvajes. Seres rastreros y aves del aire.
7. Y oí una voz diciéndome, Levántate Pedro, mata y come.
8. Pero yo dije, Así no, Señor, porque nada común o impuro ha entrado en ningún momento a mi boca.
9. Pero la voz me respondió de nuevo desde el cielo, Lo que Dios ha limpiado, no -lo- llames común.
10. Y esto ocurrió en tres ocasiones; -mientras que- todo era de nuevo subido al cielo.
11. Y mirad que inmediatamente ya habían llegado tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados desde Cesarea hasta mí.
12. Y el Espíritu me pidió que fuera con ellos, sin dudar en absoluto. Más aún, estos seis hermanos me acompañaron, y entramos a la casa del hombre;
13. Y él nos dio a conocer cómo había visto un ángel en su casa, el cual se paró y le dijo, Envía -unos- hombres a Jopa, y pregunta por Simón, de sobre-nombre Pedro;
14. El cual te dirá palabras por las cuales tú y toda tu casa serán salvados.
15. Y mientras comenzaba a hablar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos, como -lo hizo- sobre nosotros al comienzo.

16. Luego recordé la palabra del Señor, cómo dijo, Juan en realidad bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.
17. Y así entonces como Dios les dio el mismo regalo que a nosotros, los que creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder retener a Dios?
18. Al oír estas palabras guardaron silencio, y glorificaron a Dios, diciendo, Entonces Dios también le ha concedido a los Gentiles arrepentimiento para la vida.
19. + Ahora bien, los que fueron esparcidos por la persecución que se levantó por Esteban viajaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar a -hom- bre- alguno la palabra, salvo sólo a los Judíos.
20. Y algunos de ellos eran hombres de Chipre y Cirene, los cuales cuando hubieron llegado a Antioquía, -le- hablaron a los Griegos, predicando -acerca de- el Señor Jesús.
21. Y la mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se tornó al Señor.
22. + Las buenas nuevas entonces de estas cosas llegaron a oídos de la congregación que estaba en Jerusalén, y entonces enviaron a Bernabé, para que fuera hasta Antioquía.
23. Quien al llegar, y haber visto la gracia de Dios, se alegró, y los exhortó a todos, para que con determinación de corazón se adhirieran al Señor.
24. Pues era un buen hombre, lleno del Espíritu Santo y de fe; y mucha gente fue añadida al Señor.
25. Luego Bernabé partió a Tarso, en busca de Saulo,
26. Y cuando lo hubo encontrado, lo trajo a Antioquía. Y sucedió, que se reunieron durante todo un año con la congregación, y enseñaron a mucha gente. Y los discípulos fueron llamados Cristianos primero en Antioquía.
27. + Y en esos días vinieron profetas desde Jerusalén a Antioquía,

28. Y se levantó uno de ellos llamado Agabo, y dio a entender por el espíritu que iba a haber una gran escasez por todo el mundo, la cual vino a suceder en los días de Claudio César.

29. Entonces los discípulos, cada hombre de acuerdo a su habilidad, determinaron enviar auxilios a los hermanos que moraban en Judea.

30. Lo cual también hicieron, y los enviaron a los hermanos mayores en manos de Bernabé y Saulo.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 12

1. Ahora bien, por ese tiempo Herodes el rey extendió -sus- manos para maltratar a algunos de la iglesia.

2. Y mató a Santiago el hermano de Juan a espada.

3. Y como vio que esto le complacía a los Judíos, procedió más adelante a coger también a Pedro. (Eran entonces los días del pan sin levadura.)

4. Cuando lo hubo aprehendido, -lo- puso en prisión, y -lo- entregó a cuatro cuaternios de soldados para que lo guardaran, con el fin de llevarlo al pueblo después de la Pascua.

5. Pedro entonces era mantenido en la prisión, pero se hacía oración sin cesar por él a Dios por parte de la iglesia.

6. Y cuando Herodes quería llevarlo, esa misma noche Pedro estaba durmiendo en medio de dos soldados, atado con dos cadenas, y los guardias delante de la puerta resguardaban la prisión.

7. Y mirad que el ángel del Señor llegó hasta donde -él-, y una luz alumbró la prisión; él golpeó a Pedro por el costado, y lo levantó diciendo, Levántate rápido. Y sus cadenas se le cayeron de las manos.

8. Y el ángel le dijo, Ajústate y amarra tus sandalias. Y él así hizo. Le dijo, Échate el manto, y sígueme.

9. Y salió, y lo siguió, y no sabía que era verdad lo que pasaba con el ángel, sino que pensaba que tenía una visión.

10. Cuando hubieron pasado la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que guiaba a la ciudad, el cual por cuenta propia se abrió ante ellos, salieron, pasaron por una calle, y en el acto el ángel se apartó de él.

11. Y cuando Pedro vino en sí, dijo, Ahora sé con certeza, que el Señor ha enviado su ángel, me ha librado de la mano de Herodes, y -de- toda la expectativa del pueblo de los Judíos.

12. Y cuando hubo observado, llegó a la casa de María la madre de Juan, cuyo sobrenombre era Marcos, en donde muchos estaban congregados orando.

13. Y al tocar Pedro a la puerta del portón, una doncella llamada Roda vino para escuchar.

14. Y al saber que era la voz de Pedro, no abrió la puerta de la alegría, sino que corrió adentro, y contó cómo Pedro -estaba- parado ante el portón.

15. y ellos le dijeron, Estás loca. Pero ella afirmaba sin cesar que era así. Ellos dijeron entonces, Es su ángel.

16. Pero Pedro continuaba tocando, y cuando abrieron -la puerta- y lo vieron, quedaron atónitos.

17. Pero él, señalándoles con la mano que guardaran silencio, les declaró cómo lo había sacado el Señor de la prisión. Y dijo, Id y hacedle saber estas cosas a Santiago y a los hermanos. Y partió -de allí-, y se fue a otro lugar.

18. Ahora bien, tan pronto como se hizo de día, no fue una pequeña conmoción la que hubo entre los soldados por lo que había acontecido con Pedro.

19. Y cuando Herodes lo hubo buscado sin encontrarlo, examinó a los guardas, y mandó que fueran llevados a la muerte. Y bajó de Judea a Cesarea, y -allí- habitó.

20. + Y Herodes se desagradó en extremo con los de Tiro y Sidón, ; pero ellos llegaron unánimes hasta donde él, y habiendo hecho de Blasto el chamberlán del rey, su amigo, desearon paz, porque su país era nutrido por el del rey.

21. Y un día determinado Herodes se arregló con atuendos reales, se sentó en su trono y les hizo una oratoria.
22. Y la gente daba gritos -diciendo-, La voz de un dios, y no la de un hombre.
23. E inmediatamente el ángel del Señor lo golpeó, por no darle la gloria a Dios, fue comido por gusanos y entregó el espíritu.
24. + Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba.
25. Y Bernabé y Saulo retornaron de Jerusalén, habiendo cumplido -su- ministerio, y tomaron con ellos a Juan, cuyo sobrenombre era Marcos.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 13

1. Ahora bien, había en la congregación que estaba en Antioquía ciertos profetas y profesores, tales como Bernabé, Simeón que era llamado Níger, Lucio de Cirene, Manaén, el cual había sido criado con Herodes el tetrarca y Saulo.
2. Y mientras servían al Señor, y ayunaban, el Espíritu Santo dijo, Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra que los he llamado.
3. Y cuando hubieron ayunado y orado, y puesto -sus- manos sobre ellos, los despidieron.
4. + De manera que ellos, siendo enviados por el Espíritu Santo partieron a Seleucia, y de allí navegaron hasta Chipre.
5. Y cuando estuvieron en Salamina, predicaron la palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos; también tenían a Juan como -su- ministro.
6. Y habiendo atravesado la isla de Pafos, encontraron a cierto hechicero, a un falso profeta, un Judío, cuyo nombre era Bar-Jesús;
7. El cual estaba con el diputado del país, Sergio Paulo, un hombre prudente, quien llamó a Bernabé y a Saulo, y deseaba oír la palabra de Dios.

8. Pero Elimas el hechicero (pues así se interpretaba su nombre) los resistía, buscando desviar al diputado de la fe.
9. Entonces Saulo, (quien también –es llamado- Pablo,) lleno del Espíritu Santo, fijó sus ojos en él,
10. Y dijo, Oh lleno de toda sutileza y desgracia, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no vas a cesar de pervertir los caminos correctos del Señor?
11. Y ahora, mira que la mano del Señor -está- sobre ti, y quedarás ciego, sin ver el sol por una temporada. E inmediatamente cayó sobre él una neblina y oscuridad; y anduvo por ahí buscando a alguien que lo guiara de la mano.
12. El diputado entonces, al ver lo sucedido, creyó, quedando atónito ante la doctrina del Señor.
13. Ahora bien, cuando Pablo y su compañía zarparon de Pafos, llegaron a Perga en Panfilia, y Juan apartándose de ellos retornó a Jerusalén.
14. + Pero cuando partieron de Perga, llegaron a Antioquía en Pisidia, entraron a la sinagoga el día sabat, y se sentaron.
15. Y después de la lectura de la ley y los profetas, los regentes de la sinagoga enviaron por ellos, diciendo, Hombres hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, decidla.
16. Pablo entonces se paró, y señalando con -su- mano dijo, Hombres de Israel, y vosotros los que teméis a Dios, prestad oído.
17. El Dios del pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y exaltó al pueblo cuando moraban como extranjeros en la tierra de Egipto, y con un alto brazo los sacó de ella.
18. Y por un tiempo de cuarenta años soportó sus modales en el yermo.
19. Cuando hubo destruído a siete naciones en la tierra de Canaán, les dividió su tierra a suertes.
20. Y después de aquello, les dio jueces por un espacio de cuatrocientos cincuenta años, hasta Samuel el profeta.

21. Después desearon un rey, y Dios les dio a Saúl, el hijo de Cis, un hombre de la tribu de Benjamín, por un espacio de cuarent años.
22. Y cuando lo hubo removido, les levantó a David para que fuera su rey, de quien también dio testimonio y dijo, He encontrado a David, -el hijo- de Isaí, un hombre de acuerdo a mi propio corazón, el cual cumplirá toda mi voluntad.
23. De la simiente de este hombre, Dios de acuerdo con -su- promesa, le ha levantado a Israel un Salvador, a Jesús;
24. Cuando Juan, habiéndole primero predicado antes de su venida el bautismo del arrepentimiento a todo el pueblo de Israel,
25. Y mientras Juan cumplía su curso, dijo, ¿Quién pensáis vosotros que soy? Yo no soy -él-. Pero, mirad que viene uno después de mí, cuyo calzado de -sus- pies no soy digno de desatar.
26. Hombres -y- hermanos, hijos de la estirpe de Abraham, y quienquiera entre vosotros que tema a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación.
27. Para los que moran en Jerusalén, y sus gobernantes, porque no lo conocían, ni tampoco las voces de los profetas que leemos cada día sabat, ellos han cumplido -estas mismas- al condenar-lo-.
28. Y así no encontraran causa de muerte -en él-, sin embargo le rogaron a Pilato que fuera muerto.
29. Y cuando hubieron cumplido todo lo que estaba escrito de él, -lo- bajaron del árbol, y -lo- colocaron en un sepulcro.
30. Pero Dios lo levantó de los muertos;
31. Y -por- muchos días fue visto por aquellos que subieron con él desde Galilea a Jerusalén, los cuales son sus testigos ante la gente.
32. Y a vosotros os declaramos las buenas nuevas, de cómo la promesa que se había hecho a los padres,

13. Esta misma Dios nos ha cumplido a sus hijos, de que de nuevo ha levantado a Jesús; como también está escrito en el segundo salmo, Tú eres mi Hijo, este día te he engendrado.

14. Y en lo concerniente a que lo levantó de los muertos, -ya- no más para retornar a la corrupción, sobre este asunto él dijo, Os daré las misericordias aseguradas a David.

15. Por tanto él también dice en otro -salmo-, No dejarás que tu Santo vea corrupción.

36. Porque David, después de haber servido a su propia generación por la voluntad de Dios, cayó dormido, fue colocado con sus padres y vio corrupción.

38. + Por tanto sea sabido por vosotros, hombres -y- hermanos, que por medio de este hombre se os predica el perdón de los pecados;

39. Y por él todo los que crean, de todas las cosas sean justificados, -sí-, de las cuales no pudisteis ser justificados por la ley de Moisés.

40. Por tanto cuidaos, no sea que venga sobre vosotros aquello que está hablado por los profetas;

41. Vosotros despreciadores, mirad, maravillaos y pereced; porque yo realizo una obra en vuestros días, una obra, en la cual vosotros de ninguna manera creéis, así un hombre os la declare.

42. Y al salir los Judíos de la sinagoga, los Gentiles rogaban que se les pudiera predicar estas palabras el siguiente sabat.

43. Ahora bien, cuando la congregación finalizó, muchos de los Judíos y prosélitos religiosos siguieron a Pablo y a Bernabé, los cuales al hablarles, los persuadieron para que continuaran en la gracia de Dios.

44. + Y al siguiente día sabat, vino unida casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios.

45. Pero al ver los Judíos las multitudes, se llenaron de envidia, y hablaron en contra de aquellas cosas que eran habladas por Pablo, contradiciéndolas- y blasfemando.

46. Entonces Pablo y Bernabé, llenos de atrevimiento dijeron, Era necesario que la palabra de Dios primero hubiera sido hablada a vosotros, pero viendo que la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí que a los Gentiles nos volvemos.

47. Pues así nos ha mandado el Señor, -diciendo,-Te he fijado para que seas luz de los Gentiles, -y- para que seas salvación hasta los confines de la tierra.

48. Y cuando los Gentiles oyeron esto, se alegraron, y glorificaron la palabra del Señor, y cuantos eran ordenados para la vida eterna creyeron.

49. Y la palabra del Señor se publicaba por toda la región.

50. Pero los Judíos incitaron a las mujeres devotas y honorables, y a los gobernantes de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus costas.

51. Pero ellos sacudieron el polvo de sus pies en contra de aquellos, y llegaron a Iconio.

52. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 14

1. Y vino a acontecer que en Iconio, entraron juntos a la sinagoga de los Judíos, y hablaron de tal forma que una gran multitud tanto de los Judíos -como- de los Griegos creyeron.

2. Pero los Judíos incrédulos azusaron a los Gentiles, e hicieron que sus mentes se afectaran de mala -manera- contra los hermanos.

3. Por tanto por mucho tiempo posaron -allí, hablando atrevidamente del Señor, el cual dio testimonio de la palabra de su gracia, y concedió que se hicieran señales y maravillas por -medio de- sus manos.

4. Mas la multitud de la ciudad estaba dividida, parte se aferraba a los Judíos, y parte a los apóstoles.

5. Y al ocurrir un asalto tanto de los Gentiles como de los Judíos -junto- con sus gobernantes, para tratar-los- con desprecio y apedrearlos,
6. Fueron avisados de -ello-, y huyeron a Listra y a Derbe, ciudades de Licaonia, y a la región que yace a -su- alrededor.
7. Y allí predicaron el evangelio.
8. + Y -estaba- sentado allí en Listra cierto hombre impotente de sus pies, siendo inválido desde el vientre de su madre, -y- que nunca había caminado.
9. Este mismo oyó hablar a Pablo, quien mirándolo fijamente, y percibiendo que tenía la fe para curarse,
10. Dijo a plena voz, Párate recto en tus pies. Y él saltó y caminó.
11. Y cuando la gente vio lo que Pablo había hecho, levantaron sus voces diciendo en el lenguaje de Licaonia, Los dioses han bajado a nosotros con apariencia de hombres.
12. Y llamaron a Bernabé, Júpiter, y a Pablo, Mercurio, ya que él era el orador principal.
13. Entonces el sacerdote de Júpiter que estaba antes -de llegar- a su ciudad, trajo bueyes y guirnaldas -de flores- hasta los portones, y quería hacer-les- sacrificios con el pueblo.
15. Cuando los apóstoles Bernabé y Pablo, oyeron -de ello-, se rasgaron sus ropas, y entraron corriendo entre la gente, gritando,
16. Y diciendo, Señores, ¿por qué hacéis estas cosas? Nosotros también somos hombres de pasiones iguales a vosotros, y os predicamos que debéis volveros de estas vanidades al Dios vivo, el cual hizo el cielo, la tierra, el mar y todas las cosas que en -ellos- hay;
16. Quien en tiempos pasados permitió que las naciones andaran en sus propios caminos.

17. Sin embargo no se quedó sin testimonio, en cuanto a hacer el bien, darnos lluvia del cielo y fructíferas estaciones, llenando nuestros corazones con comida y alegría.

18. Y con estos dichos escasamente impidieron ellos al pueblo, que no les hicieran sacrificios.

19. + Y llegaron allí Judíos de Antioquía e Iconio, quienes persuadieron al pueblo, y, habiendo apedreado a Pablo, -lo- retiraron de la ciudad, suponiendo que había sido muerto.

20. Sin embargo, mientras los discípulos se quedaban de pie rodeándolo, él se levantó, y entró a la ciudad, y al día siguiente partió con Bernabé a Derbe.

21. Y cuando -le- hubieron predicado el Evangelio a esa ciudad, y enseñado a muchos, de nuevo retornaron a Listra, Iconio, y Antioquía,

22. Confirmando a las almas de los discípulos, -y- exhortándoles a continuar en la fe, y -recordándoles- que a través de muchas tribulaciones debemos entrar en el reino de Dios

23. Y habiendo ordenado a los mayores de cada congregación, y habiendo orado con ayuno, los encomendaron al Señor en quien creían.

24. Y después de haber pasado por Pisidia, llegaron a Panfilia.

25. Y habiendo predicado la palabra en Perga, bajaron a Atalia;

26. Y de allí navegaron a Antioquía, desde donde ellos habían sido recomendados a la gracia de Dios para el trabajo que ellos -habían- cumplido.

27. Y cuando hubieron llegado y convocado a la iglesia, contaron con detalle todo lo que Dios había hecho con ellos, y cómo él había abierto la puerta de la fe a los Gentiles.

28. Y allí posaron por mucho tiempo con los discípulos.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 15

1. Y ciertos hombres que llegaron de Judea -le- enseñaban a los hermanos, y decían, A menos que os circuncidéis según la manera de Moisés, no podéis ser salvos.
2. Por tanto cuando Pablo y Bernabé tuvieron una disensión y disputa no pequeña con ellos, determinaron que Pablo, Bernabé y algunos otros de ellos, subieran a Jerusalén donde los apóstoles y -hermanos -mayores para -dirimir- esta cuestión.
3. Y siendo encaminados por la congregación, pasaron por Fenicia y Samaria, declarando la conversión de los Gentiles; y causaron un gran gozo a todos los hermanos.
4. Al llegar a Jerusalén, fueron recibidos por la congregación, los apóstoles y -hermanos- mayores, y declararon todas las cosas que Dios había hecho con ellos.
5. Pero algunos de la secta de los Fariseos que creían se levantaron, diciendo que Era necesario circuncidarlos, y mandar-les- que guardaran la ley de Moisés.
6. + Y los apóstoles y -hermanos- mayores vinieron -y- se reunieron para considerar el asunto.
7. Y habiendo habido mucha disputa, Pedro se levantó, y les dijo, Hombres -y- hermanos, sabéis cómo hace un buen tiempo Dios hizo una elección entre nosotros, que los Gentiles por mi boca, oyeran la palabran del evangekio y creyeran.
8. Y Dios, el cual conoce los corazones les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo, así como -lo hizo- con nosotros.
9. Y no puso diferencia entre ellos y nosotros, purificando sus corazones por la fe.

10. Por tanto ahora ¿por qué tentáis a Dios -queriendo- poner un yugo sobre el cuello de los discípulos, el cual ni nuestras padres ni nosotros fuimos capaces de cargar?

11. Pero nosotros creemos que por medio de la gracia del Señor Jesucristo seremos salvos, como también ellos.

12. Entonces toda la multitud guardó silencio, y le prestó oído a Bernabé y a Pablo, que declararon los milagros y maravillas que Dios había producido entre los Gentiles por ellos.

13. + Y después de que guardaran silencio, Santiago respondió diciendo, Hombres -y- hermanos, escuchadme,

4. Simón ha declarado cómo Dios al principio visitó a los Gentiles, para sacar de ellos un pueblo para su nombre.

15. Y con esto las palabras de los profetas están de acuerdo; tal como está escrito,

16. Después retornaré, y construiré de nuevo el tabernáculo de David, el cual está caído, y construiré de nuevo sus ruinas, y lo estableceré;

17. Para que el remanente de hombres pueda buscar al Señor, y todos los Gentiles, sobre quienes mi nombre es llamado, dice el Señor quien hace todas estas cosas.

18. Todas las obras de Dios conocidas son por él desde el comienzo del mundo.

19. Por tanto mi sentencia es que no atribulemos a los que de entre los Gentiles se vuelvan a Dios;

20. Sino que les escribamos, para que se abstengan de las poluciones de los ídolos, -de- la fornicación, -de- cosas estranguladas, y -de- sangre.

21. Porque Moisés de tiempo antaño tiene en cada ciudad a los que lo predicar, siendo leído en las sinagogas todos los días sabat.

22. Entonces le complació a los apóstoles y a los -hermanos- mayores, junto con toda la congregación, enviar a hombres escogidos de su propia compañía a Antioquía con Pablo y Bernabé; -tales como- Judas de sobrenombre Barsabás, y a Silas, hombres principales entre los hermanos.

23. Y escribieron por su cuenta de esta manera, Los apóstoles. -hermanos- mayores y hermanos -envían- saludos a los hermanos de los Gentiles que están en Antioquía, Siria y Cilicia.

24. Debido a que hemos oído que algunos que salieron de nosotros os han atribulado con palabras, perturbando vuestras almas, diciendo, -Debéis- ser circuncidados y guardar la ley; a quienes no dimos tal mandamiento;

25. Nos pareció bien reunirnos -y- en común acuerdo enviar a vosotros hombres elegidos, -junto- con nuestros amados Bernabé y Pablo,

26. Hombres que han arriesgado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

27. Hemos enviado por tanto a Judas y a Silas, quienes también -os- contarán de -su- boca estas mismas cosas.

28. Porque al Espíritu Santo y a nosotros nos pareció bien no colocar sobre vosotros mayor carga que estas cosas necesarias -cuales son-,

29. Que os abstengáis de comidas ofrendadas a los ídolos, de sangre, de cosas estranguladas, y de la fornicación, de las que si os guardáis de ellas, haréis bien. Que os vaya bien.

30. Así que cuando fueron enviados, llegaron a Antioquía, y cuando hubieron convocado a la multitud, entregaron la epístola;

31. Cuando -la- hubieron leído, se regocijaron por la consolación.

32. Y Judas y Silas, siendo ellos también profetas, exhortaron a los hermanos con muchas palabras, y -los- confirmaron.

33. Y tras haberse quedado -allí- por un tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos -en su viaje- hasta donde los apóstoles.

34. Mas sin embargo a Silas le plació permanecer aún allí.
35. También Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando y predicando la palabra del Señor, también con muchos otros.
36. + Y algunos días después Pablo le dijo a Bernabé, Vayamos de nuevo y visitemos a nuestros hermanos en cada ciudad en donde hemos predicado la palabra del Señor, -para ver- cómo andan.
37. Y Bernabé -estaba- determinado a llevar a Juan, cuyo sobrenombre era Marcos, con ellos.
38. Pero Pablo no pensaba -que fuera- bueno llevarlo con ellos, a quien se había apartado de ellos desde Panfilia, y no se había ido a la obra con ellos.
39. Y la contienda entre ellos era tan aguda, que se separaron el uno del otro; de esta manera Bernabé tomó a Marcos y navegaron a Chipre;
40. Y Pablo tomó a Silas, y partieron, habiendo sido recomendados por los hermanos a la gracia de Dios.
41. Y atravesó Siria y Cilicia, confirmando a las congregaciones.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 16

1. Vino entonces a Derbe y a Listra, y mirad que cierto discípulo estaba allí, de nombre Timoteo, hijo de cierta mujer, la cual era Judía, y creía, pero su padre -era- Griego;
2. El cual tenía buen reporte de los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.
3. Pablo quiso que él fuera con él, lo tomó y lo circuncidó a causa de los Judíos que estaban en esa región, pues todos sabían que su padre era Griego.

4. Y al pasar por las ciudades, les entregaron los decretos a guardar, ordenados por los apóstoles y los -hermanos- mayores que estaban en Jerusalén.
5. Y así fueron establecidas las congregaciones en la fe, y su número se incrementaba cada día.
6. Ahora pues, cuando habían pasado por Frigia y la región de Galacia, el Espíritu Santo les prohibió predicar la palabra en Asia,
7. Después de llegar a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se los permitió.
8. Y pasando al lado de Misia llegaron a Troas.
9. Y una visión le llegó a Pablo en la noche; Allí un hombre de Macedonia parado, le rogaba, diciendo, Ven a Macedonia, y ayúdanos.
10. Y después de haber tenido él la visión, se empeñaron en entrar a Macedonia, concluyendo ciertamente que el Señor nos había llamado a predicarles el evangelio.
11. Por tanto al zarpar de Troas, llegamos con curso recto a Samotracia, y al -día- siguiente a Neápolis.
12. Y de allí a Filipos, que es la ciudad principal de esa parte de Macedonia, -y- una colonia; y estuvimos posando en esa ciudad por unos días.
13. Y el -día- sabbat salimos de la ciudad al lado del río, en donde se acostumbraba a hacer oración, nos sentamos, y le hablamos a las mujeres que recurrían -allá-.
14. + Y una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiati-ra, quien adoraba a Dios, -nos- oía, cuyo corazón el Señor abrió, para atender a las cosas que eran habladas por Pablo.
15. Y cuando fue bautizada, junto con su casa, -nos- rogó, diciendo, Si me habéis juzgado fiel al Señor, venid a mi casa, y posad -allí-. y nos apremió.

16. Y aconteció que mientras íbamos a la oración, una damisela poseída por un espíritu de adivinación, quien le daba a sus maestros mucha ganancia por su adivinación, nos encontró,
17. Esta misma -nos- seguía a Pablo y a nosotros, y gritaba, diciendo, Estos hombres son los siervos del Dios altísimo, los cuales nos indican el camino de la salvación.
18. Y por muchos días hizo esto. Pero Pablo, contrariado, se volteó y le dijo al espíritu, En el nombre de Jesucristo te mando que salgas de ella. Y en esa misma hora salió.
19. + Y al ver sus maestros que la esperanza de sus ganancias se había ido, agarraron a Pablo y a Silas, -los- llevaron al mercado donde los gobernantes,
20. Y los trajeron a los magistrados, diciendo, Estos hombres Judíos, atribulan sobremanera nuestra ciudad,
21. Y enseñan costumbres que no es legal para nosotros recibir, ni observar, -pues- somos Romanos.
22. Y la multitud se levantó a una contra ellos, y los magistrados rasgaron sus ropas, y ordenaron golpear-los-.
23. Y cuando hubieron descargado muchos azotes sobre ellos, -los- lanzaron a la prisión, encargándole al carcelero que los guardara con seguridad;
24. Quien habiendo recibido tal encargo, los empujó a la prisión interna, e hizo asegurar sus pies en el cepo.
25. Y a medianoche Pablo y Silas oraban, y cantaban alabanzas a Dios, y los prisioneros las oían.
26. Y de repente hubo un gran terremoto, tan -grande- que los fundamentos de la prisión se sacudieron, e inmediatamente se abrieron todas las puertas, y se soltaron las correas de todos.
27. Y el guardia de la prisión despertándose de su sueño, y viendo abiertas las puertas de la prisión, sacó su espada, queriendo matarse, pensando que los prisioneros habían huido.

28. Pero Pablo clamó a toda voz, diciendo, No te hagas daño, porque todos estamos acá.
29. Entonces pidió una luz, la levantó, entró, y se acercó temblando, cayendo delante de Pablo y Silas,
30. Y los sacó y dijo, Señores, ¿Qué debo hacer para salvarme?
31. Y ellos -le- dijeron, Cree en el Señor Jesucristo, y junto con tu casa te salvarás.
32. Y le hablaron la palabra del Señor, y a todos los que estaban en su casa.
33. Y en esa misma hora de la noche los llevó, y lavó -sus- azotes, y al momento fue bautizado, él, al igual que todos los suyos.
34. Y cuando los hubo entrado a su casa, arregló comida para ellos, y se regocijó, creyendo en Dios con toda su casa.
35. Y siendo de día, los magistrados enviaron a los sargentos, diciendo, Deja ir a esos hombres.
36. Y el guarda de la prisión le dijo esto a Pablo, Los magistrados han enviado -mensaje- para que os deje ir; partid por tanto ahora, e idos en paz.
37. Pero Pablo les dijo, Abiertamente sin condenarnos nos golpearon, siendo nosotros Romanos, y -nos- echaron a prisión, ¿y ahora en secreto nos echan fuera? En verdad, no; más bien que vengan ellos mismos a sacarnos.
38. Y el sargento le contó estas palabras a los magistrados, y ellos temieron al oír que eran Romanos.
39. Y llegaron, les rogaron, -los- sacaron, y -les- pidieron que partieran de la ciudad.
40. Salieron de la prisión, y entraron a -la casa de- Lidia, y cuando hubieron visto a los hermanos, los confortaron, y partieron.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 17

1. Ahora bien, cuando habían pasado por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los Judíos;
2. Y Pablo, tal como era su manera, entró hasta -donde- ellos, y -durante- tres días sabat, razonó con ellos -acerca- de las escrituras,
3. Mostrando y alegando que Cristo precisaba haber sufrido, y -haberse- levantado de los muertos; y que este Jesús, de quien os predico, es Cristo.
4. Y algunos de ellos creyeron y acompañaron a Pablo y a Silas, junto con una gran multitud de Griegos devotos, además de no pocas de las mujeres principales.
5. + Pero los Judíos que no creyeron, movidos por la envidia, tomaron con ellos cierta gente lasciva de baja clase, reunieron una compañía, pusieron a toda la ciudad en alboroto, asaltaron la casa de Jasón y buscaron sacarlos al pueblo.
6. Y cuando no los hallaron, llevaron a Jasón y a unos hermanos a los gobernantes de la ciudad, gritando, Estos que han puesto al mundo boca abajo también han venido acá:
7. A quienes Jasón ha recibido; y todos estos hacen lo contrario de los decretos del César, diciendo que hay otro rey, -llamado- Jesús.
8. Y atribularon al pueblo y a los gobernantes de la ciudad, al oír ellos estas cosas.
9. Y habiendo recibido fianza de Jasón y de los otros, los dejaron ir.
10. + Y los hermanos de inmediato enviaron lejos a Pablo y a Silas por la noche a Berea, quienes al llegar -allá- entraron a la sinagoga de los Judíos.
11. Estos fueron más nobles que los de Tesalónica, en cuanto a que recibieron la palabra con toda disponibilidad de mente, y buscaban diariamente las escrituras, -para saber- si aquellas cosas eran tal.

12. Por eso muchos de ellos creyeron, además de -algunas- mujeres Griegas honorables, y hombres no pocos.
13. Pero cuando los Judíos de Tesalónica tuvieron conocimiento de que la palabra de Dios era predicada por Pablo en Berrea, llegaron allá también y alborotaron a la gente.
14. E inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo a irse como si fuera por el mar, pero Silas y Timoteo aún habitaron allí.
15. Y los que condujeron a Pablo lo llevaron a Atenas, y al recibir mandamiento para Silas y Timoteo de que vinieran a toda prisa donde él, ellos partieron.
16. + Ahora bien, Mientras Pablo los aguardaba en Atenas, su espíritu se conmovió al ver la ciudad totalmente dada a la idolatría.
17. Por tanto disputaba él en la sinagoga con los Judíos y con las personas devotas, y en el mercado diariamente con aquellos que se encontraba.
18. Entonces unos filósofos de los Epicúreos y de los Estoicos, se encontraron con él. Y algunos dijeron, ¿Qué dirá este hablador? Algunos otros-dijeron-, Parece ser un expositor de dioses extranjeros, porque les predicaba a Jesús y la resurrección.
19. Lo tomaron y lo llevaron al Aerópago, diciendo, ¿Podemos saber de qué -se trata- esta nueva doctrina de la que hablas?
20. Ya que traes ciertas cosas extrañas a nuestros oídos, nos gustaría saber por tanto qué significan estas cosas.
21. (Porque todos los Atenienses y extranjeros que se encontraban allí gastaban su tiempo en nada más que en contar u oír cosas nuevas.)
22. + Entonces Pablo se paró en medio de la colina de Marte, y dijo, Hombres de Atenas, percibo que sois bastante supersticiosos en todas las cosas.
23. Pues al pasar y observar vuestras devociones, encontré un altar con esta inscripción, AL DIOS DESCONOCIDO. A quien por tanto adoráis con ignorancia, -es- a él a quien os declaro.

24. Dios, que hizo el mundo y todas las cosas -que hay- en él, viendo que él es Señor del cielo y de la tierra, no mora en templos hechos a mano;
25. Ni tampoco es adorado por manos humanas, como si necesitara de alguna cosa, viendo que él da a todos vida, aliento, y todas las cosas;
26. Y de una sangre ha hecho todas las naciones de los hombres, para que moren por toda la faz de la tierra, y ha determinado con anterioridad los tiempos señalados, junto con los límites de sus habitaciones;
27. Para que busquen al Señor, por si de pronto lo puedan sentir, y encontrar, aunque no está lejos de cada uno de nosotros;
28. Pues en él vivimos, nos movemos, y existimos; como también algunos de vuestros propio poetas han dicho, Somos también su descendencia.
29. Así también entonces como somos descendencia de Dios, no debemos pensar que la Divinidad es como oro, plata o piedra tallada en arte o por diseño del hombre.
30. Y a los tiempos de esta ignorancia Dios los ha pasado por alto, pero ahora le manda a todos los hombres de todo sitio, a que se arrepientan,
31. Porque él ha señalado un día, en el cual juzgará al mundo con justicia por -aquel- hombre a quien él ha ordenado, -el cual- ha confirmado ante todos -los hombres-, en cuanto a que de los muertos lo ha levantado.
32. Y cuando oyeron de la resurrección de los muertos, algunos se burlaron, y otros dijeron, En otra ocasión te oiremos.
33. Y así Pablo se alejó de ellos.
34. No obstante ciertos hombres se adhirieron a él, y creyeron; entre los cuales -estaba- Dionisio el Areopagita, una mujer llamada Damaris , y otros más.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 18

1. Después de estas cosas Pablo partió de Atenas, y llegó a Corinto.
2. Y encontró a cierto Judío llamado Aquila, nacido en Ponto, -quien- últimamente -había- venido de Italia, con su esposa Priscila; (porque Claudio le había mandado a los Judíos que partieran de Roma;) y llegaron a -donde- ellos.
3. Y como era del mismo oficio, se quedó y trabajó con ellos, pues se ocupaban en hacer tiendas.
4. Y razonaba en la sinagoga cada día de reposo, persuadiendo a los Judíos y a los Griegos.
5. Y cuando Silas y Timoteo hubieron llegado de Macedonia, Pablo estaba apremiado en el espíritu, y -le- testificaba a los Judíos -que- Jesús era Cristo.
6. Y cuando se le opusieron, y blasfemaron, el sacudió -sus- vestiduras, y les dijo, Vuestra sangre -sea- sobre vuestras cabezas; yo -estoy- limpio; de ahora en adelante iré a los Gentiles.
7. + Partió de allí, y entró a la casa de cierto -hombre-, llamado Justo, que adoraba a Dios, cuya casa -se- había unido fuertemente a la sinagoga.
8. Y Crispo, el jefe principal de la sinagoga, creyó en el Señor -junto- con todo su casa, y muchos de los Corintios al oír creyeron, y fueron bautizados.
9. Entonces el Señor le habló a Pablo por la noche en una visión, No tengas miedo, sino habla, y no guardes silencio;
10. Porque yo estoy contigo, y ningún hombre te atacará para herirte, pues tengo mucha gente en esta ciudad.
11. Y él continuó -allí- por un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios entre ellos.
12. Y cuando Galio era el diputado de Acaya, los Judíos acordaron hacer una insurrección en contra de Pablo, y lo llevaron al tribunal,

13. Diciendo, Este -señor- persuade a los hombres a adorar a Dios -de forma- contraria a la ley.
14. Y cuando Pablo ya estaba a punto de abrir la boca, Galio -le- dijo a los Judíos, Si fuera un asunto de agravio u obscenidad malvada, Oh Judíos, razón sería para soportaros;
15. Pero si es una cuestión de palabras y nombres, y -de- vuestra ley, mirad vosotros -por ello-; porque yo no seré juez de tales -asuntos-.
16. Y lo condujeron del tribunal.
17. Entonces todos los Griegos tomaron a Sóstenes, el gobernante principal de la Sinagoga, y -lo- golpearon delante del tribunal, Y Galio no cuidó nada de esas cosas.
18. + Pablo -después de esto- se demoró -allí- por un buen tiempo, y luego dejó a los hermanos, y navegó de allí a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiendo rapado -su- cabeza en Cencrea, pues -había- hecho un voto.
19. Y llegó a Éfeso, dejándolos allí; pero él mismo entró a la sinagoga, y razonaba con los Judíos.
20. Cuando ellos -le- solicitaron que se quedara más tiempo con ellos, no -lo- consintió.
21. Sino que se despidió de ellos diciendo, Debo a toda costa guardar en Jerusalén esta fiesta que viene; mas retornaré de nuevo a vosotros, si Dios quiere. Y navegó desde Éfeso.
22. Y al llegar a tierra en Cesarea, -habiendo- subido y saludado a la congregación, bajó a Antioquía.
23. Y después de haber gastado algún tiempo -allí,- partió y pasó por -todo- el país de Galacia y de Frigia en orden, fortaleciendo a todos los discípulos.
24. + Y cierto Judío llamado Apolos, nacido en Alejandría, hombre elocuente -y- fuerte en las escrituras, llegó a Éfeso.

25. Este hombre era instruido en el camino del Señor, y con fervor de espíritu hablaba y enseñaba diligentemente los asuntos del Señor, conociendo únicamente el bautismo de Juan.

26. Y comenzó a hablar atrevidamente en la sinagoga; a quien cuando Aquila y Priscila habían oído, lo tomaron hacia donde -ellos,- y le expusieron el camino de Dios de forma más perfecta.

27. Y cuando -Apolos- estuvo dispuesto a pasar a Acaya, los hermanos escribieron, exhortándole a los discípulos que lo recibieran, quien cuando hubo llegado, ayudó mucho a los que habían creído por medio de la gracia;

28. Pues él valientemente convencía a los Judíos, -y esto- públicamente, indicando por las escrituras que Jesús era Cristo.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 19

1. Y vino a acontecer que mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo habiendo pasado por las costas de arriba llegó a Éfeso, y al encontrar a ciertos discípulos,

2. Les dijo, ¿Habéis recibido el Espíritu Santo desde que creísteis? Y ellos le dijeron, No hemos oído mucho acerca de si hay Espíritu Santo alguno.

3. Y él les dijo, ¿En qué fuisteis bautizados entonces? Y ellos dijeron, En el bautismo de Juan.

4. Dijo entonces Pablo, De verdad Juan bautizó con el bautismo del arrepentimiento, diciéndole a la gente, que creyeran en aquel que iba a venir después de él, esto es, en Cristo Jesús.

5. Cuando oyeron -esto-, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

6. Y cuando Pablo hubo puesto -sus- manos sobre ellos, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y hablaron en lenguas, y profetizaron.

7. Y todos los hombres eran alrededor de doce.

8. Y él entró a la sinagoga, y habló atrevidamente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo acerca de los asuntos del reino de Dios.
9. Mas cuando algunos se endurecieron y no creyeron, sino que hablaban mal del camino delante de la multitud, él se apartó de ellos, y separó a los discípulos, disputando diariamente en la escuela de alguien -llamado- Tiranno.
10. Y esto continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que moraban en Asia, tanto Judíos como Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.
11. Y Dios obraba milagros especiales por medio de Pablo,
12. Tanto así que de su cuerpo eran llevados pañuelos o delantales a los enfermos, y las enfermedades se alejaban de ellos, o los malos espíritus salían de ellos.
13. + Entonces algunos de los Judíos vagabundos y exorcistas, se encargaron de invocar sobre los que tenían malos espíritus el nombre del Señor Jesús, diciendo, Te conjuramos por el Jesús que Pablo predica,
14. Y hubo siete hijos de Esceva, un Judío principal de los sacerdotes que hicieron esto.
15. Y el espíritu malo respondió y dijo, Conozco a Jesús, y conozco a Pablo, ¿pero vosotros quienes sois?
16. Y el hombre en quien el espíritu estaba saltó sobre ellos, y los venció, tanto que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.
17. Y esto fue conocido por todos los Judíos y también los Griegos que moraban en Éfeso, y les cayó temor a todos ellos, y el nombre del Señor Jesús fue magnificado.
18. Y muchos de los que creyeron vinieron, confesaron y dieron a conocer sus obras.
19. Además muchos de los que practicaban artes curiosas trajeron -y- reunieron sus libros, y los quemaron delante de todos -los hombres-; y contaron el precio de estos, y encontraron -que era- cincuenta mil -piezas- de plata.

20. Así de poderosamente crecía y prevalecía la palabra de Dios.
21. + Después de que terminaran estas cosas, Pablo, cuando hubo pasado por Macedonia y Acaya, se propuso en el espíritu, ir a Jerusalén, diciendo, Después de haber estado allá, debo ver también Roma.
22. Así que envió a Macedonia a dos de los que le ministraban, a Timoteo y a Erasto; mas él se quedó en Asia por una temporada.
23. Y -por- ese mismo tiempo se levantó un no muy pequeño alboroto acerca del camino.
24. Porque cierto -hombre- llamado Demetrio, un platero que hacía capillas de plata para Diana, le daba una ganancia no pequeña a los artesanos;
25. A quienes él reunió -junto- con los trabajadores de ocupaciones similares, y dijeron, Señores, vosotros sabéis que por este arte obtenemos nuestra riqueza.
26. Más aún vosotros veis y oís, que no solamente en Éfeso, sino casi en toda Asia, este Pablo ha persuadido y alejado a mucha gente, diciendo que aquellos que son hechos con las manos no son dioses;
27. Así que no sólo este nuestro oficio está en peligro de convertirse en nada, sino que además el templo de la gran diosa Diana debe ser despreciado, y su magnificencia destruída, aquella a quien toda Asia y el mundo adoran.
28. Y al oír -estas palabras-, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo, Grande -es- Diana de los Efesios.
29. Y toda la ciudad se llenó de confusión, y habiendo tomado a Gayo y a Aristarco, hombres de Macedonia, -y- compañeros de viaje de Pablo, en común acuerdo se abalanzaron -y- entraron al teatro.
30. Y cuando Pablo quiso entrar-donde- la gente, los discípulos no lo dejaron.
31. Y algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron por él, solicitándolo-le- que no se aventurara a entrar al teatro.

32. Algunos por tanto gritaban una cosa, y otros otra, porque la asamblea estaba confundida, y la mayor parte no sabía porqué se había congregado.
33. Y los Judíos sacaron a Alejandro de la multitud y lo pusieron adelante. Alejandro les hizo señas con la mano, queriendo hacer su defensa ante el pueblo.
34. Pero cuando supieron que era Judío, todos a una voz, por espacio de dos horas gritaban, Grande -es- Diana de los Efesios.
35. Y cuando el secretario municipal hubo apaciguado al pueblo, dijo, Hombres de Éfeso, ¿qué hombre hay que no conozca que la ciudad de los Efesios es adoradora de la gran diosa Diana, y de la -imagen- que cayó de Júpiter?
36. Viendo pues que no se puede hablar en contra de estas cosas, debéis tranquilizaros, y nada hacer precipitadamente.
37. Pues acá habéis traído a estos hombres que no son ni ladrones de iglesias, -y- ni siquiera blasfemos de vuestra diosa.
38. Por tanto si Demetrio y los artesanos que están con él tienen un asunto en contra de algún hombre, la ley está dispuesta, y existen diputados; que se demanden entre ellos.
39. Pero si inquirís algo acerca de otros asuntos, esto se va a determinar en una asamblea legal.
40. Porque estamos en peligro de ser llamados a indagatoria por el alboroto de este día, sin haber causa por la que podamos dar cuenta de este concurso.
41. Y cuando hubo hablado así, despidió a la asamblea.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 20

1. Y después que el alboroto cesó, Pablo llamó hasta -él- a los discípulos, -los- abrazó, y partió para ir a Macedonia.
2. Y cuando hubo pasado por esas partes, y habiéndoles dado muchas exhortaciones, llegó a Grecia.
3. Allí habitó -por- tres meses. Y al acecharlo los Judíos porque él estaba a punto de navegar a Siria, se propuso retornar -entonces- a través de Macedonia.
4. Y ahí lo acompañaron hasta Asia Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de los Tesalonicenses, Gayo de Derbe y Timoteo, y Tíquico y Trófimo de Asia.
5. Estos yendo antes se demoraron por nosotros en Troas.
6. Partimos entonces navegando de Filipos después de los días del pan sin levadura, y en cinco días llegamos a Troas hasta ellos, en donde nos quedamos siete días.
7. Y el primer -día- de la semana, cuando los discípulos se congregaban para partir el pan, Pablo les predicó, listo para partir en la mañana, y continuó su charla hasta media noche.
8. Y había muchas luces en la habitación de arriba, donde estaban congregados.
9. Y cierto joven llamado Eutico, sentado en una ventana, cayó en profundo sueño; y mientras Pablo predicaba- por- largo -rato, aquel- se profundizó en el sueño, y cayó desde el tercer aposento, y fue levantado muerto.
10. Pablo bajó, cayó en él, y abrazándolo- dijo, No os turbéis, pues su vida se halla en él.
11. Habiendo -Pablo- entonces subido otra vez, partido y comido el pan, y hablado por largo rato hasta la misma madrugada, así partió.
12. Ellos trajeron entonces al joven vivo, y fueron consolados, -y- no poco.

13. + Y nosotros fuimos delante a embarcarnos, y navegamos a Asón, intentando allí recoger a Pablo, pues así -lo- había él señalado, proponiéndose él ir por tierra.
14. Y cuando nos encontramos con él en Asón, lo recogimos, y llegamos a Mileto.
15. Y de allí navegamos, y al -día- siguiente llegamos al frente de Quío; un día después arribamos a Samos, y nos demoramos en Trogilio, para llegar al día siguiente a Mileto.
16. Pues Pablo había determinado navegar por Éfeso, porque deseaba no gastar tiempo en Asia, ya que se apresuraba a que le fuera posible estar en Jerusalén el día de Pentecostés.
17. + Y de Mileto envió a -algunos a- Éfeso, y llamó a los -hermanos- mayores de la congregación.
18. Y cuando hubieron llegado a -donde- él, les dijo, Sabéis que desde el primer día que llegué a Asia, qué costumbres he tenido con vosotros en toda ocasión,
19. Sirviendo al Señor con completa sencillez en mi pensar, con muchas lágrimas y tentaciones, las cuales me -han- sobrevenido por los acechos de los Judíos;
20. -Y- cómo no retuve nada que -os- fuera provechoso, sino que os he manifestado y enseñado públicamente y de casa en casa,
21. Atestiguando tanto a los Judíos como también a los Griegos, del arrepentimiento hacia Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.
22. Y ahora, mirad que voy atado en el espíritu a Jerusalén, sin conocer las cosas que me van a sobrevenir allá,
23. Salvo lo que el Espíritu Santo atestigua en cada ciudad, diciendo que me aguardan cadenas y aflicciones.

24. Mas ninguna de estas cosas me mueve, ni considero valiosa la vida para mí, con el fin de poder acabar mi trayecto con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, de atestiguar del evangelio de la gracia de Dios.
25. Y ahora, mirad que sé que todos vosotros, entre quienes he ido predicando el reino de Dios, no veréis mi rostro ya más.
26. Por tanto os tomo para que testimoniéis este día, que -estoy- limpio de la sangre de todos.
27. Porque no he evitado revelaros todo el consejo de Dios.
28. Cuidaos por tanto a vosotros y a todo el rebaño, del que el Espíritu Santo os ha hecho supervisores, para alimentar a la iglesia de Dios, la cual él ha adquirido con su propia sangre.
29. Porque sé esto, que después de mi partida, entrarán en vuestras filas lobos crueles, -que- no preservarán el rebaño.
30. Además de entre vosotros se levantarán hombres hablando cosas perversas, para alejar a los discípulos tras ellos.
31. Por tanto vigilad, y recordad, que por espacio de tres años no -he- cesado día y noche de amonestar con lágrimas a cada uno.
32. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, la cual es capaz de edificaros, y de daros una herencia junto con todos aquellos que están santificados.
33. No he codiciado plata, oro ni atuendo de hombre -alguno-.
34. Sí, vosotros mismos sabéis que estas manos han atendido a mis -propias- necesidades, y a -las de- los que estaban conmigo.
35. Os he dado a conocer todas las cosas, -de- cómo laborando así, debéis sostener a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo, Hay mayor bendición en dar que en recibir.
36. + Y cuando así hubo hablado, se arrodilló, y oró con todos ellos.

37. Y todos lloraban amargamente, se aferraban al cuello de Pablo y lo besaban.

38. Acongojándose más que nada por las palabras que habló, de que no verían su rostro ya más. Y lo acompañaron hasta el barco.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 21

1. Y vino a suceder que después de que nos hubiéramos alejado de ellos, habiendo zarpado, con un curso directo llegamos hasta Cos, y al -día- siguiente a Rodas, y de allí -fuimos- hasta Pátara;

2. Y al encontrar un barco que navegaba hasta Fenicia, nos embarcamos, y partimos.

3. Ahora bien. Al descubrir a Chipre, lo dejamos a mano izquierda, y nos adentramos en barco a Siria, llegando a tierra en Tiro; porque allí el barco iba a descargar su carga.

4. Y al encontrar discípulos, tardamos allí siete días, los cuales -le- dijeron a Pablo por el Espíritu, que no debía subir a Jerusalén.

5. Y cumplidos esos días, partimos y emprendimos camino; y todos ellos nos acompañaron junto con sus esposas y niños, hasta salir de la ciudad; y en la playa nos arrodillamos y oramos.

6. Cuando nos hubimos despedido los unos de los otros, tomamos el barco, y ellos retornaron de nuevo a -sus- hogares.

7. Y habiendo terminado la ruta de Tiro, llegamos a Tolemaida, saludamos a los hermanos, y nos quedamos con ellos un día.

8. Al -día- siguiente. Los que éramos de la compañía de Pablo partimos, y llegamos a Cesarea, -donde- entramos a la casa de Felipe el evangelista, el cual era de los siete, y nos alojamos con él.

9. Y este mismo hombre, tenía cuatro hijas vírgenes, las cuales profetizaban.

10. Y mientras nos quedábamos -allí- por muchos días, vino de Judea cierto profeta llamado Ágabo.

11. Y cuando hubo llegado a nosotros, tomó el ceñidor de Pablo, se ató sus mismas manos y pies, y dijo, Esto dice el Espíritu Santo, Así atarán los Judíos en Jerusalén al dueño de este ceñidor, y -lo- entregarán en manos de los Gentiles.

12. Y al oír estas cosas, tanto nosotros como los de aquel lugar, le rogábamos que no subiera a Jerusalén.

13. Pablo entonces respondió, ¿Qué os proponéis con llorar y quebrarme el corazón? Porque estoy listo no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.

14. Y cuando no quiso ser persuadido, cesamos -de rogarle-, diciendo, Que se haga la voluntad del Señor.

15. Y después de aquellos días tomamos nuestros carruajes, para subir a Jerusalén.

16. Iban también con nosotros -algunos- de los discípulos de Cesarea, y con ellos traían a uno -llamado- Mnasón, de Chipre, un antiguo discípulo con quien nos alojaríamos.

17. Y al llegar a Jerusalén, los hermanos nos recibieron alegremente.

18. Al día siguiente Pablo entró con nosotros donde Santiago; y todos los -hermanos- mayores estaban presentes.

19. Y cuando los hubo saludado, declaró particularmente qué cosas había el Señor realizado entre los gentiles por su ministerio.

20. Y al oír-lo-, glorificaban al Señor, y le dijeron, Ves hermano, cuántos miles de Judíos hay que creen, y son celosos de la ley;

21. Ellos están informados de ti. Que les enseñas a los Judíos de entre los Gentiles a abandonar a Moisés, diciendo que no deben circuncidar a -sus- hijos, ni andar de acuerdo a las costumbres.

22. ¿Qué es esto entonces? La multitud precisa reunirse. Porque van a escuchar que tu has venido.

24. Haz por tanto lo que te digamos: Tenemos a cuatro hombres que tienen un voto con ellos; Tómalos, purifícate con ellos, encárgate con ellos de se puedan rapar las cabezas, y todos puedan saber que aquellas cosas de las que fueron informados acerca de ti, no son nada, sino que tú mismo andas también ordenadamente, y guardas la ley.

25. En lo tocante a los Gentiles que creen, hemos escrito -y- concluído que no observen tales cosas, salvo sólo que se guarden de -cosas- ofrendadas a los ídolos, de sangre, de -animales- estrangulados y de la fornicación.

26. Pablo entonces tomó -estos- hombres, y al día siguiente purificándose él con ellos entró en el templo, para significar el cumplimiento de los días de la purificación, hasta que se hiciera una ofrenda por cada uno de ellos.

27. Y estando a punto de terminar los siete días. Los Judíos que estuvieron en Asia, al verlo en el templo, alborotaron a todo el pueblo, y echaron mano de él,

28. Auxilio, hombres de Israel; Este es el hombre que enseña a todos en todo lugar en contra del pueblo, de la ley y de este lugar, y además entró también a Griegos en el templo, polucionando este santo lugar.

29. (Porque habían visto antes con él en la ciudad a Trófimo, un Efesio, a quien supusieron que Pablo había traído al templo.)

30. Y se conmovió toda la ciudad, y el pueblo corrió a reunirse, tomaron a Pablo, lo sacaron del templo, y en el acto las puertas se cerraron.

31. Y cuando estaban a punto de matarlo, llegaron noticias al capitán principal de la banda, que toda Jerusalén estaba alborotada.

32. El cual inmediatamente tomó soldados y centuriones, bajaron corriendo hasta donde ellos, y cuando vieron al capitán principal y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

33. El capitán principal entonces se acercó, lo tomó, mandó que -lo- ataran con dos cadenas, y demandó -saber- quién era, y qué había hecho.
34. Unos gritaban una cosa, otros otra de entre la multitud; y al no poder conocer del tumulto -la razón- cierta, mandó que fuera llevado al castillo.
35. Y al llegar a las escaleras, era tanta la violencia de la gente que fue llevado alzado por los soldados.
36. Porque la multitud del pueblo -los- seguía gritando, Fuera con él.
37. Y cuando Pablo estaba para ser entrado al castillo, le dijo al capitán principal, ¿Te puedo hablar? El cual dijo, ¿Puedes hablar Griego?
38. ¿No eres ese Egipcio, el cual anteriormente -habías- hecho un alboroto, y guiaste hasta el desierto a cuatro mil asesinos?
39. Pero Pablo dijo, Soy un hombre Judío de Tarso, -una ciudad- de Cilicia, ciudadano de una ciudad no común, y te ruego que me dejes hablarle al pueblo.
40. Y habiéndole dado licencia, Pablo se paró en las escaleras, e hizo señas con la mano a la gente. Hubo un gran silencio, -y les- habló en lengua Hebrea lo siguiente,

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 22

1. Hombres, hermanos y padres, oíd mi defensa -que- ahora -hago- ante vosotros.
2. (Y cuando oyeron que les hablaba en lengua Hebrea, más silencio guardaron; y él dice,)
3. De verdad que soy un hombre Judío, nacido en Tarso, -ciudad- de Cilicia, mas sin embargo criado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, -y- enseñado de acuerdo a la perfecta manera de la ley de los padres, y fui celoso para con Dios, como todos vosotros -lo- sois este día.

4. A este camino lo perseguí hasta la muerte, apresando y entregando a prisión tanto a hombres como a mujeres.
5. Como también los sumos sacerdotes dan testimonio de mí, y todo el estado de los mayores, de quienes recibí cartas para los hermanos, e iba a Damasco a llevar a los que estaban encarcelados a Jerusalén para que fueran castigados.
6. Y vino a suceder que, durante mi viaje, y acercándome a Damasco alrededor del mediodía, del cielo resplandeció de repente una gran luz a mi alrededor.
7. Caí al suelo, y oí una voz diciéndome, ¿Saulo, Saulo, por qué me persigues?
8. Y yo respondí, ¿Quién eres tú, Señor? Y él me dijo, Soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.
9. Y los que estaban conmigo vieron de verdad la luz y tuvieron miedo, pero no oían la voz del que me hablaba.
10. Dije, ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo, Levántate y entra a Damasco, y allí se te dirán todas las cosas que están señaladas para que hagas.
11. Y al no poder ver por la gloria de aquella luz, llegué a Damasco siendo guiado por los que estaban conmigo.
12. Y Ananías, un hombre devoto de acuerdo a la ley, quien tenía un buen reporte de todos los Judíos que moraban -allí-,
13. Vino a mí, se paró y me dijo, Hermano Saulo, recibe la vista. Y en esa misma hora miré hacia arriba donde él.
14. Y dijo, El Dios de nuestros padres te ha escogido, para que conozcas su voluntad, veas al Justo y oigas la voz de su boca.
15. Porque serás testigo suyo ante todos los hombres, de lo que has visto y oído.
16. ¿Y ahora, por qué te tardas? Levántate, bautízate, y lava tus pecados invocando el nombre del Señor.

17. Y vino a pasar que cuando hube llegado de nuevo a Jerusalén, aún mientras oraba en el templo, estuve en trance;
18. Y lo vi a él diciéndome, Apresúrate, y sal rápidamente de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.
19. Y dije, Señor, ellos saben que yo aprisionaba y golpeaba en toda sinagoga a los que creían en ti;
20. Y cuando la sangre de tu mártir Esteban era derramada, yo también estaba parado al lado, consintiendo su muerte, y guardando las vestiduras de los que lo mataban.
21. Y él me dijo, Parte de acá, porque yo te enviaré lejos a donde los Gentiles.
22. Y ellos le dieron audiencia hasta -llegar- esta palabra: -luego- levantaron sus voces y dijeron, Fuera de la tierra este -amigo-, porque no conviene que viva.
23. Y mientras gritaban, arrojaban -sus- ropas y lanzaban polvo al aire,
24. El capitán principal mandó que fuera llevado al castillo, y pidió que fuera examinado con azotes, para poder conocer por qué gritaban tanto en su contra.
25. Y mientras lo ataban con correas, Pablo le dijo al centurión que estaba parado al lado, ¿Es legal que azotes a un hombre Romano sin -ser- condenado?
26. Cuando el centurión oyó -esto-, fue y le contó al capitán jefe, diciendo, Presta atención a lo que hagas, porque este hombre es Romano.
27. Entonces el capitán jefe vino y le dijo, Dime, ¿eres Romano? Él dijo, Sí.
28. Y el capitán jefe respondió, Esta libertad yo la obtuve con una gran suma. Y Pablo dijo, Pero yo nací -con esa libertad-.
29. Entonces al momento se apartaron de él los que lo iban a examinar, y el capitán jefe tuvo también miedo, después de conocer que él era Romano, pues también lo había atado.

30. En la mañana, ya que quería conocer la prueba por la que era acusado por los Judíos, lo desató de -sus- bandas, y le mandó a los sumos sacerdotes y a todo el concilio de ellos que aparecieran; bajó -y- trajo a Pablo, y lo colocó delante de ellos.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 23

1. Y Pablo, mirando ávidamente al consejo, dijo. Hombres -y- hermanos, hasta este día he vivido con toda buena conciencia delante de Dios.

2. Y el sumo sacerdote Ananías les mandó a los que se paraban a su lado que lo golpearan en la boca.

3. Pablo entonces le dijo, Que Dios a ti te golpee, muro blanqueado, ¿por qué te sientas a juzgarme de acuerdo con la ley, y mandas que sea golpeado -de forma- contraria a la ley?

4. Y los que se paraban a su lado dijeron, ¿Denigras tú al sumo sacerdote de Dios?

5. Entonces dijo Pablo, No sabía, hermanos, que el era el sumo sacerdote, porque está escrito, No hablarás mal del gobernante de tu pueblo.

6. Pero cuando Pablo percibió que una parte -de ellos- era de Saduceos, y la otra de Fariseos, gritó en el concilio, Hombres -y- hermanos, Soy Fariseo, por la esperanza y resurrección de los muertos soy llamado en cuestión.

7. Y cuando hubo dicho así, se levantó una disensión entre los Fariseos y los Saduceos; y la multitud fue dividida.

8. Porque los Saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritu, mas los Fariseos confiesan -que sí-.

9. Y se levantó un gran griterío: los escribas -que estaban- de parte de los Fariseos se levantaron y contendieron diciendo, No encontramos mal -ninguno-

en este hombre; mas si un espíritu o ángel le ha hablado, no peleemos en contra de Dios.

10. Y al levantarse una gran disensión, el capitán jefe, temiendo que Pablo fuera vuelto pedazos por ellos, mandó bajar a los soldados -para que- tomaran a Pablo por la fuerza de en medio de ellos y -lo- trajeran al castillo.

11. A la siguiente noche el Señor se paró a su lado, y -le- dijo, Ánimo Pablo, porque como has testificado de mí en Jerusalén, de igual forma debes atestiguar también en Roma.

12. Y cuando fue de día, ciertos Judíos se aliaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta haber matado a Pablo.

13. Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta conspiración.

14. Y llegaron hasta los sumos sacerdotes y los mayores, y dijeron, Nos hemos comprometido bajo una gran maldición, a no comer nada, hasta matar a Pablo.

15. Ahora pues, por lo tanto vosotros con el concilio dadle a entender al capitán jefe que lo baje y lo traiga mañana a vosotros, como si quisiérais inquirir algo más perfectamente acerca de él; y nosotros, tan pronto él se acerque estamos listos para matarlo.

16. Y cuando el hijo de la hermana de Pablo oyó -acerda- del acecho -de parte- de ellos, fue, entró al castillo, y -le- contó a Pablo.

17. Pablo entonces llamó a uno de los centuriones, y dijo, Lleva a este joven hasta el capitán jefe, porque él tiene algo que contarle.

18. Así que lo tomó y -lo- trajo hasta el capitán jefe, y dijo, Pablo el prisionero me llamó y me rogó que trajera este joven hasta ti, el cual tiene algo que decirte.

19. Entonces el capitán jefe lo tomó de la mano, fueron a un lado de forma privada, y -le- preguntó, ¿Qué es lo que tienes que decirme?

20. Y -le- dijo, los Judíos han acordado rogarte que bajes -y- traigas a Pablo mañana hasta el concilio como si quisieran inquirir de él algo más perfectamente.
21. Pero no te sometas a ellos, porque lo acechan más de cuarenta hombres, los cuales se han comprometido bajo juramento a no comer ni beber hasta que lo hayan matado; y están listos ahora, esperando que les prometas -hacerlo-.
22. Así que -entonces- el capitán jefe dejó partir al joven, y -le- encargó, _Mira que- no le cuentes a hombre alguno que me has dado a conocer estas cosas.
23. Y llamó a dos centuriones, diciendo, Alistad a doscientos soldados para que vayan a Cesarea, junto con setenta hombres de a caballo y doscientos lanceros para la tercera hora de la noche,
24. Proveed bestias, para poner a Pablo en ellas, y llevad-lo a salvo hasta donde Félix el gobernador.
25. Y -le- escribió una carta de la siguiente manera,
26. Claudio Lisias al más excelente gobernador Félix. Saludos.
27. Este hombre fue tomado de los Judíos, y hubiera sido muerto por ellos; llegué entonces con un ejército y lo rescaté, habiendo entendido que era Romano.
28. Y cuando deseaba conocer la causa por la que lo acusaban, lo llevé a su concilio;
29. Percibí qye era acusado por cuestiones de la ley de ellos, mas no tiene nada a su cargo digno de muerte o prisión.
30. Y cuando se me contó cómo los Judíos acechaban al hombre, -lo- envié de inmediato a ti, y di mandamiento a sus acusadores también que dijeran delante tuyo lo que -tienen- en contra de él. Me despido.
31. Los soldados entonces, tomaron a Pablo como se les mandó, y -lo- trajeron por la noche a Antipatris.

32. Por la mañana dejaron que los hombres de a caballo fueran con él, y retornaron al castillo;

33. Aquellos, cuando llegaron a Cesarea y entregaron la epístola al gobernador, presentaron también a Pablo ante él.

34. Y cuando el gobernador hubo leído -la carta,- preguntó de qué provincia era él. Y cuando entendió que -era- de Cilicia, -dijo-,

35. Te oiré, dijo, cuando tus acusadores también hayan venido. Y mandó que fuera mantenido en el salón del Juicio de Herodes.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 24

1. Y después de cinco días Ananías el sumo sacerdote descendió con los mayores y con cierto orador -llamado- Tertulio, quien dio informe al gobernador en contra de Pablo.

2. Y cuando fue llamado, Tertulio comenzó a acusar-lo-, diciendo, Viendo que por ti disfrutamos de gran quietud, y que obras muy valiosas han -sido- hechas a esta nación por tu providencia,

3. Lo aceptamos siempre, y en todo lugar nobilísimo Felix, con todo agradecimiento.

4. No obstante lo anterior, para no serte más tedioso, te ruego que quieras oír en tu clemencia unas pocas palabras de nuestra parte.

5. Porque hemos encontrado -que- este hombre -es un- -ser- pestilente, y un incitador a la sedición entre los Judíos de todo el mundo, -él es- un líder principal de la secta de los Nazarenos;

6. Quien también ha llegado a nuestros alrededores para profanar el templo; a este tomamos, y queríamos juzgarlo de acuerdo a nuestra ley.

7. Mas el capitán jefe Lisias llegó a nosotros, y con gran violencia -lo- quitó de nuestras manos.

8. Mandando a sus acusadores que vinieran hasta ti; para que examines por ti mismo, y puedas tomar conocimiento de todas estas cosas de las que lo acusamos.

9. Y los Judíos asentían igualmente, diciendo que estas cosas eran así.

10. Entonces Pablo, después de que el gobernador le había dado señas para que hablara, respondió, Debido a que como sé que tú has sido por muchos años juez de esta nación, con mayor ánimo respondo por cuenta propia.

11. Para que puedas entender que sólo han habido doce días desde que subí a Jerusalén a adorar.

12. Y ellos no me encontraron en el templo disputando con hombre alguno, ni levantando al pueblo, tampoco en la sinagoga, ni en la ciudad;

13. No pueden probar las cosas de las que me acusan.

14. Pero esto te confieso, que de acuerdo a la forma que ellos llaman herejía, así adoro yo al Dios de mis padres, creyendo en todas las cosas que están escritas en la ley y en los profetas:

16. Y tengo esperanza en Dios, la cual ellos también permiten, que habrá una resurrección de los muertos, tanto de los justos como de los injustos.

16. Y en esto yo mismo me ejercito, en tener siempre una conciencia carente de ofensa hacia Dios y -hacia- los hombres.

17. Ahora bien, después de muchos años, vine a traer limosnas y ofrendas a mi nación.

18. En lo cual ciertos Judíos de Asia me encontraron purificándome en el templo, -y esto- ni con multitud, ni con tumulto.

19. Quienes deberían haber estado aquí delante de ti, y objetar, si tenían algo contra mí.

20. De otra manera, que estos mismos -de aquí- digan si han encontrado alguna mala obra en mí, estando parado en el concilio,

21. Excepto fuera por esta voz que clamé parado entre ellos, Tocante a la resurrección de los muertos soy llamado en cuestión por vosotros este día.
22. Y cuando Félix oyó de estas cosas, teniendo un conocimiento más perfecto de -aquel- camino, él los aplazó y dijo, Cuando Lisias el capitán jefe baje -y- venga, conoceré lo máximo -acerca- de vuestro asunto.
23. Y mandó a un centurión a guardar a Pablo, y dejarlo tener -cierta- libertad, y no prohibir a ninguno de sus conocidos atenderlo o venir a él.
24. Y después de ciertos días, al llegar Félix con su esposa Drusila, la cual era Judía, envió por Pablo, y lo oyó concerniente a la fe en Cristo.
25. Y al razonar él sobre la justicia, la moderación y el juicio por venir, Félix tembló y respondió, Márchate esta vez, cuando tenga el momento conveniente, llamaré por ti.
26. Él también esperaba que se le hubiera dado dinero -por parte- de Pablo, para poder liberarlo; por tanto con más frecuencia enviaba por él, y se comunicaba con él.
27. Pero después de dos años Porcio Festo venía a -ocupar- el sitio de Félix, y Félix, dispuesto a manifestarle complacencia a los Judíos dejó preso a Pablo.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 25

1. Ahora bien, cuando Festo hubo entrado a la provincia, después de tres días ascendió de Cesarea a Jerusalén.
2. Entonces el sumo sacerdote y el principal de los Judíos le informaron rogándole -de sus acusaciones- en contra de Pablo.
3. Y -le- imploraron favor en contra de él, para que enviara por él a Jerusalén, -y así- acecharlo en el camino para matarlo.
4. Pero Festo respondió que Pablo debía ser mantenido en Cesarea, y que él mismo en corto tiempo partiría -para all.á-

5. Por tanto, dijo él, que los que de entre vosotros puedan, bajen conmigo, y acusen a este hombre, si hay alguna maldad en él.
6. Y tras tardarse entre ellos más de diez días, bajó a Cesarea; y al día siguiente, sentándose en el tribunal, mandó que Pablo fuera traído.
7. Y cuando hubo venido, los Judíos que bajaron de Jerusalén se pararon alrededor, y pusieron muchas quejas graves en contra de Pablo, las cuales no podían probar.
8. Mientras él respondía por su cuenta -lo siguiente-, Ni en contra de la ley de los Judíos, ni en contra del templo, ni siquiera en contra del César en absoluto en algún punto he ofendido.
9. Pero Festo, dispuesto a complacer a los Judíos, -le- respondió a Pablo y dijo, ¿Subirás a Jerusalén, y allí serás juzgado por estas cosas delante mío?
10. Pablo entonces dijo, Me paro en el tribunal del César, donde debo ser juzgado; a los Judíos no les he hecho mal -alguno-, tal como tú muy bien conoces.
11. Porque si soy un ofensor, o he cometido algún asunto digno de muerte, no rehúso morir; pero si no existe cosa alguna de las que se me acusa, no hay hombre que me pueda entregar a ellos. Apelo al César.
12. Festo entonces, tras conferenciar con el concilio, respondió, ¿Has apelado al César? Irás al César.
13. Y después de algunos días el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea a saludar a Festo.
14. Y cuando hubieron estado muchos días allí, Festo le declaró al rey la causa de Pablo, diciendo, Hay cierto hombre dejado en cadenas por Félix;
15. Acerca del cual, cuando estuve en Jerusalén, los sumos sacerdotes y los mayores de los Judíos -me- informaron, rogando que -hiciera- juicio contra él.
16. A quienes respondí, No es la manera de los Romanos entregar un hombre a la muerte, antes de que el acusado enfrente a los acusadores, y tenga licencia para responder por su cuenta concerniente al crimen que se le impute.

17. Por tanto, cuando hubieron venido acá, sin demora en la mañana me senté en el tribunal, y mandé que el hombre fuera traído.
18. En contra del cual cuando los acusadores se pararon, no trajeron acusación alguna de semejantes cosas que yo suponía.
19. Sino que tenían ciertas cuestiones en contra de él de su propia superstición, y de un Jesús, el cual fue muerto, -y- a quien Pablo afirma que está vivo.
20. Y como yo dudaba de tal clase de cuestiones, -le- pregunté si iría a Jerusalén, para ser juzgado allí de estos asuntos.
21. Pero Pablo al haber apelado a ser reservado a la audiencia de Augusto, le mandé que fuera guardado hasta poder enviarlo al César.
22. Entonces Agripa -le- dijo a Festo, Me gustaría también oír al hombre yo mismo. Mañana, dijo él, lo oirás.
23. Y en la mañana, cuando Agripa hubo venido junto con Berenice con gran pompa, y hubo entrado al palacio de audiencias, con los capitanes jefes y los hombres principales de la ciudad, al mandato de Festo Pablo fue traído.
24. Y Festo dijo, Rey Agripa, y todos los hombres que están aquí presentes con nosotros, veis a este hombre, acerca de quien toda la multitud de los Judíos han tratado conmigo, tanto en Jerusalén como -también- acá, gritando que no debería vivir más.
25. Pero cuando encontré que no había cometido nada digno de muerte, y que él mismo había apelado a Augusto, he determinado enviarlo.
26. De quien no tengo certeza de qué escribir a mi señor. Por tanto lo he traído delante vuestro, y especialmente delante tuyo, Oh rey Agripa, para que después de la examinación tenida, pueda tener algo de qué escribir.
27. Pues me parece a mí irrazonable enviar a un prisionero, y al mismo tiempo no dar a entender los crímenes imputados a él.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 26

1. Entonces Agripa -le- dijo a Pablo, Se te permite hablar por tu cuenta. Entonces Pablo extendió su mano, y respondió por cuenta propia,
2. Me considero feliz, rey Agripa, porque voy a responder por cuenta propia este día delante tuyo tocante a todas las cosas de las que soy acusado por los Judíos;
3. Especialmente -porque sé que- eres experto en todas las costumbres y cuestiones que hay entre los Judíos; por tanto te ruego que me oigas con paciencia.
4. Mi modo de vida desde mi juventud, el cual en un principio fue entre mi propia nación en Jerusalén, todos los Judíos -lo- conocen;
5. Aquellos que me conocieron desde el comienzo, si quisieran atestiguar, que de acuerdo con la secta más estrecha de nuestra religión viví -siendo- Fariseo.
6. Y ahora me paro y soy juzgado por la esperanza de la promesa de Dios hecha a nuestros padres,
7. A la cual nuestras doce tribus, sirviendo instantáneamente a Dios día y noche, esperan que llegue. Por causa de aquella esperanza, rey Agripa, soy acusado por los Judíos.
8. ¿Por qué se debe pensar como cosa increíble para vosotros, que Dios levante a los muertos?
9. En verdad que yo pensaba en mis adentros que debo -haber- hecho muchas cosas de forma contraria al nombre de Jesús de Nazaret.
10. Tales cosas hice también en Jerusalén, y a muchos de los santos encerré en prisión, habiendo recibido la autoridad de los sumos sacerdotes, y cuando eran llevados a la muerte yo vociferaba en contra -de ellos-.
11. Y con frecuencia los castigaba en cada sinagoga, compeliéndolos- a blasfemar, y enfadándome extremadamente en contra de ellos, -los- perseguía aún hasta en las ciudades extranjeras.

12. Después de lo cual mientras iba a Damasco con la autoridad y la comisión de los sumos sacerdotes,
13. Al mediodía, Oh rey, en el camino vi una luz del cielo, por encima del brillo del sol, resplandeciendo alrededor mío y de los que viajaban conmigo;
14. Y cuando hubimos caído todos a tierra, oí una voz que me hablaba y decía en lengua Hebrea, Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Duro te -es- patear contra el punzón.
15. Yo dije, ¿Quién eres tú, Señor? Y él dijo, Soy Jesús, a quien tú persigues.
16. Mas levántate y ponte de pie; pues me aparezco ante ti con este propósito, -el- de hacerte un ministro y un testigo tanto de las cosas que has visto, como de aquellas en las que a ti me apareceré;
17. Librándote del pueblo, y -de- los Gentiles, a quienes ahora yo te envío,
18. Para abrirles sus ojos, -y- volver-los- de la oscuridad a la luz, y -del- poder de Satanás a Dios, para que puedan recibir el perdón de los pecados, y -una- herencia entre los que están santificados por la fe que es en mí.
19. Después de lo cual, Oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial;
20. Sino que primero me manifesté a los de Damasco, los de Jerusalén y de todas las costas de Judea, -luego- a los Gentiles, para que se arrepintieran, se volvieran a Dios e hicieran obras propias de arrepentimiento.
21. Por esta causa los Judíos me agarraron en el templo, y estuvieron a punto de matar-me-.
22. Habieno por tanto obtenido ayuda de Dios, hasta este día continúo atestiguando tanto a pequeños como a grandes, no diciendo ninguna otra cosa salvo las que los profetas y Moisés dijeron que debían venir;
23. Que Cristo debía sufrir, que él debía ser el primero en levantarse de los muertos y darle a conocer la luz al pueblo y a los Gentiles.
24. Y mientras así hablaba por su cuenta, Festo dijo a plena voz, Pablo, estás fuera de tí; el mucho estudio te vuelve loco.

25. Pero él dijo, No estoy loco, nobilísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y sobriedad.
26. Porque el rey conoce de todas estas cosas, ante el cual -las- hablo libremente, porque estoy persuadido que ninguna de estas cosas le son ocultas, ya que esto no fue hecho en -lo oculto- de una esquina-
27. Rey Agripa, ¿Crees en los profetas? Yo sé que tú crees.
28. Entonces Agripa le dijo a Pablo, Casi me persuades a ser Cristiano.
29. Y Pablo dijo, Quiera Dios que no sólo tú, sino también todos los que me oigan en este día fueran parecidos o igual a mí, exceptuando estas cadenas.
30. Y cuando él hubo hablado así, el rey se levantó junto con el gobernador, Berenice y los que se sentaban con ellos;
31. Y al hacerse a un lado hablaron entre ellos, diciendo, Este hombre no hace nada digno de muerte ni de prisión.
32. Dijo entonces Agripa a Festo, Este hombre podría haberse puesto en libertad, si no hubiera apelado al César.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 27

1. Y cuando se determinó que debía navegar a Italia, entregaron a Pablo y algunos otros prisioneros a Julio, un centurión de la banda de Augusto.
2. Y al entrar a un barco de Adramitio zarpamos, con la intención de navegar por las costas de Asia; estaba con nosotros Aristarco, un Macedonio de Tesalónica.
3. Y al día siguiente tocamos Sidón. Y Julio trató cortesmente a Pablo, y -le dio libertad para ir a refrescarse a donde sus amigos,
4. y al zarpar de allí, navegamos debajo de Chipre, pues los vientos eran contrarios.

5. Y habiendo navegado el mar de Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira, una ciudad de Licia.
6. Allí el centurión encontró un barco de Alejandría que navegaba a Italia, y nos puso allí.
7. Y habiendo navegado lentamente por muchos días, escasamente estábamos pasando al frente de Gnido, ya que el viento no nos dejaba -avanzar-; navegamos debajo de Creta frente a Salmón;
8. Y pasándola con esfuerzo, llegamos a un lugar llamado Puertos lindos, cerca del cual estaba la ciudad -de- Lasea.
9. Ya cuando se había tomado mucho tiempo y la navegación ahora era peligrosa, porque ya había pasado el ayuno, Pablo -los- amonestó,
10. Y les dijo, Señores, percibo que el viaje será con dolores y muchos daños, no sólo en la carga y el barco, sino también en nuestras vidas.
11. No obstante el centurión le creyó al maestro y al dueño del barco más que a las cosas habladas por Pablo.
12. Y porque el puerto no era cómodo para invernar, la mayor parte aconsejó partir también de allí, por si de alguna manera se pudiera alcanzar Fenice para invernar -allí-, -la cual- es un puerto de Creta, y mira hacia el suroeste y al noroeste.
13. Cuando soplaba suavemente el viento del sur, suponiendo que habían obtenido -su- propósito, levaron -anclas y- navegaron en las cercanías de Creta.
14. Pero no mucho después se levantó un tempestuoso viento llamado Euroclidón.
15. Y cuando el barco -se vio- atrapado y no pudo enfrentar el viento, -lo- dejamos a la deriva.
16. Y corriendo bajo cierta isla que se llamaba Clauda, nos costó mucho arriar el bote -pequeño-;

17. El cual cuando fue subido, usaron refuerzos, ciñéndolo por debajo y temiéndolo caer en arenas movedizas, arriaron las velas y quedamos -así- a la deriva.
18. Y siendo golpeados extremadamente por la tempestad, al -día- siguiente aligeraron el barco.
19. Al tercer -día- con nuestras propias manos arrojamos los aparejos de la nave.
20. Y cuando ni sol ni estrellas por muchos días aparecían, y una no pequeña tempestad se cernía sobre -nosotros-, toda esperanza de estar a salvo se había desvanecido.
21. Mas tras una larga abstinencia, Pablo se levantó en medio de ellos, y dijo, Señores, debísteis haberme prestado atención, y no haber zarpado de Creta con estos consiguientes daños y pérdidas.
22. Y ahora os exhorto a que os animéis, porque no habrá pérdida de vidas entre vosotros, sino del barco.
23. ya que esta noche se -ha- parado a mi lado el ángel del Dios a quien pertenezco y a quien sirvo,
24. Diciendo, No temas Pablo, se te debe llevar delante del César, y he aquí que Dios te ha dado a todos los que contigo navegan.
25. Por lo tanto, señores, animaos, porque le creo a Dios, que será así como se me dijo.
26. No obstante debemos ser arrojados a una isla.
27. Pero cuando había venido la décimo cuarta noche, mientras subíamos y bajábamos a la deriva en Adria, alrededor de la medianoche los marineros estimaron que se acercaban a tierra;
28. Y -lo- vocearon, y -la- encontraron a veinte brazas; y habiendo avanzado un poco más, vocearon de nuevo, y -la- encontraron a quince brazas.

29. Entonces temiendo que cayéramos sobre rocas, lanzaron por la popa cuatro anclas, rogando que fuera de día.
30. Y cuando los marineros estaban a punto de huir del barco, habiendo bajado a ocultar el bote al mar pretendiendo arrojar las anclas de la proa.
31. Pablo -le- dijo al centurión y a los soldados, A menos que estos permanezcan en la nave, no os podéis salvar.
32. Entonces los soldados cortaron las cuerdas del bote, y lo dejaron caer.
33. Y mientras arribaba el día, Pablo les rogaba a todos que comieran, diciendo, Este es el decimo cuarto día que habéis esperado y continuado en ayunas, sin comer nada.
34. Por tanto os ruego que comáis, porque es para vuestra salud, pues ningún cabello de vuestra cabeza caerá.
35. Y cuando hubo hablado así, tomó pan, dio gracias a Dios en presencia de todos ellos, y habiéndolo- partido, comenzó a comer.
36. Entonces todos se animaron y también comieron.
37. Y había por todos en el barco doscientas setenta y seis almas.
38. Y habiendo comido suficiente, aligeraron el barco, y lanzaron el trigo al mar.
39. Cuando fue de día, no reconocieron tierra, pero descubrieron cierto arroyo con una playa, en el que se propusieron, si fuera posible, varar el barco.
40. Y cuando levaron las anclas, -se- dirigieron al mar, soltaron las amarras del timón, izaron al viento la vela mayor, y se dirigieron hacia la playa.
41. Y cayendo en un lugar en donde se encontraban dos mares, llevaron la nave a tierra, y la proa rápidamente se atascó, quedando inamovible, mas la parte de atrás fue quebrada violentamente por las olas.
42. Y el consejo de los soldados era matar a los prisioneros, no fuera que alguno de ellos saliera nadando y se escapara.

43. Pero el centurión, dispuesto a salvar a Pablo, los detuvo de -su- propósito, y mandó que los que podían nadar -se- echaran primero -al mar-, y llegaran a tierra.

44. Y el resto, algunos en tablas, y otros en -partes- del barco. Y así aconteció que todos escaparon a salvo a tierra.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES - CAPÍTULO 28

1. Y cuando hubieron escapado, supieron entonces que la isla se llamaba Malta.

2. La gente bárbara nos manifestó no poca amabilidad, pues encendieron una fogata, y nos recibieron a todos, a causa de la lluvia y el frío que se presentaban.

3. Y Pablo habiendo reunido un manojito de palos, y colocado en el fuego, una víbora salió del calor, y se aseguró a su mano.

4. Cuando los bárbaros vieron a la bestia -venenosa- colgar de su mano, se dijeron entre sí, Sin duda este hombre es un asesino, a quien, así hubiera escapado del mar, sin embargo la venganza no lo dejó vivir.

5. Él sacudió la bestia -y la puso- en el fuego, sin hacerse daño.

6 Sin embargo ellos miraban cuándo se hincharía, o caería repentinamente muerto; pero después de haber mirado por un gran rato, y visto que ningún daño le había sobrevenido, cambiaron de opinión, y decían que él era un dios.

7. En esa misma región había posesiones del hombre jefe de la isla, cuyo nombre era Publio, el cual cortesmente nos recibió y alojó por tres días.

8. Y vino a acontecer que el padre de Publio yacía enfermo con fiebre y con un flujo de sangre, a quien cuando Pablo entró, oró, puso sus manos en él y lo curó.

9. Así que cuando esto fue hecho, también otros en la isla con enfermedades, vinieron y fueron curados.

10. Quienes también nos dieron muchos honores, y cuando partimos, -nos- cargaron con tantas cosas como fueron necesarias.

11. Y después de tres meses partimos en un barco de Alejandría que había invernado en la isla, cuya insignia era Cástor y Polux.

12. Y llegando a tierra en Siracusa, tardamos -allí- tres días.

13. De allí dimos la vuelta y llegamos a Regio; y después de un día, el viento del sur sopló, y al día siguiente llegamos a Puteoli,

14. En donde encontramos hermanos, y nos rogaron que nos quedáramos con ellos por siete días; y así fuimos a Roma.

15. Y de allí, cuando los hermanos oyeron de nosotros, vinieron a encontrarnos al Foro de Apio y a Las Tres Tabernas, a quienes cuando Pablo vio, le agradeció a Dios y tomó valor.

16. Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó a los prisioneros al capitán de la guardia. Pero a Pablo se le dejó morar por su cuenta con un soldado que lo guardaba.

17. Y vino a acontecer que después de tres días, Pablo convocó a los principales de los Judíos, y cuando fueron convocados, les dijo, Hombres -y- hermanos, aunque no he cometido nada en contra del pueblo, o las costumbres de nuestros padres, aún así fui entregado prisionero a manos de los Romanos en Jerusalén.

18. Quienes cuando me hubieron examinado, quisieron dejar-me- ir, porque no había causa de muerte en mí.

19. Mas cuando los Judíos hablaron en contra, fui apremiado a apelar al César; no que yo tuviera queja -alguna- de la cual acusar a mi nación.

20. -Es- por tanto por esta causa que os he llamado, para ver-os-, y para hablar con -vosotros-; porque por la esperanza de Israel me encuentro atado con esta cadena.

21. Y ellos le dijeron, Ni -hemos- recibido cartas de Judea acerca de ti, tampoco ninguno de los hermanos que -han- venido -se ha- manifestado o -ha- hablado mal de ti.

22. Pero deseamos escuchar de ti, de lo que piensas concerniente a esta secta, que sabemos se habla en contra de ella en todo lugar.

23. Y habiéndole señalado un día, muchos vinieron a él hasta -su- alojamiento, a quienes él expuso y atestiguó del reino de Dios, persuadiéndolos acerca de Jesús, tanto desde la ley de Moisés, como de los profetas, desde la mañana hasta el atardecer.

24. Y algunos creyeron las cosas habladas, otros no.

25. Y no habiendo acuerdo entre ellos, se apartaron, después de que Pablo hubiera hablado esta palabra, Bien habló el Espíritu Santo por Isaías el profeta a nuestros padres,

26. Diciendo, Vete a esta gente, y di, Oyendo oiréis, sin entender, y viendo veréis, sin percibir;

27. Porque el corazón de este pueblo engrosado está; sus oídos insensibles de -tanto- oír, y han cerrado sus ojos, no sea que con ellos puedan ver, con sus oídos oír, con su corazón entender, y convertirse y ser sanados por mí.

28. Por tanto sea sabido por vosotros, que la salvación de Dios es enviada a los gentiles, y ellos la oirán.

29. Y cuando él hubo dicho estas palabras, los Judíos se apartaron, y tuvieron una gran discusión entre ellos.

30. Y Pablo moró dos años en su casa en arriendo, y a todo el que venía lo recibía.

31. Predicando el reino de Dios, y enseñando con toda confianza aquellas cosas que conciernen al Señor Jesucristo, sin que hombre alguno se lo impidiera.